

**Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura**

**“Terrorismo, subversión y erotismo: una
mirada desde la vereda del frente”**

**Trabajo de seminario de grado, para optar al grado académico de
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica mención Literatura.**

Universidad de Chile, 2013

**Profesor Guía: David Wallace
Alumna: Paula Eva Vásquez Pizarro**

Únicamente a mi madre...

Entre las calles putrefactas de la pobla me robaste la palabra

Cortaste

cada

una

de

mis

cuerdas

vocales

Y te llevaste mi voz como un pueril tesoro.

Tú, macho cabrío, enterraste tu puñal de estiércol sin piedad en mi garganta.

Una vez, otra vez, otra vez...

y una última tan profunda como mi vergüenza.

Luego, un mar de hiel me tiraste encima para estampar mi mutismo crónico.

*Desde esa macabra nocheniebla que no he vuelto a pronunciar un sonido verdadero,
desde ese instante en que me lanzaste al abismo, mi palabra enmudeció.*

Deformándose en un eterno grito de silencio, angustiado, tembloroso.

MI GRITO.

Me robaste el habla con tu brutalidad...

*Pero dejaste intacto mi puño, este puño lleno de carne viva y sedienta de voz. Me
quitaste el habla, pero no mis palabras que surgen a raudales en estas hojas solitarias.*

Me robaste el deseo, pero no el orgasmo

Aniquilaste mi esperanza, pero no mi rebeldía.

Índice

1.- Introducción	5
2.- Un acercamiento al concepto de ideología	9
3.- El cuerpo y sus rollos.....	18
3.1 De lo religioso/científico a lo Literario	18
3.2 Sobre el erotismo y otras cosas	22
3.3 La gran liberación sexual del s. XX.....	35
4.- Desmantelando y re-escribiendo (nos) los imaginarios eróticos.....	53
4.1 Carmen Mantilla.....	59
Autoretrato.....	59
Tratamiento del erotismo	63
Acción y performance	75
5.- Conclusiones problemáticas	77
6.- Bibliografía	80

1.- Introducción

Durante el del siglo XIX, vimos una gigantesca transformación de las sociedades, puesto que gran cantidad de grupos excluidos comienzan a combatir fuertemente las fuerzas ideológicas imperantes que los han anulado durante gran parte de la historia (y pre-historia) humana. Así, muchas problemáticas sociales salieron a la luz pública, instalándose en el quehacer cotidiano y político. Un caso paradigmático ocurre con el florecimiento de las ideas contestatarias que ponen en el tapete la lucha de clases, materializadas en las ideas marxistas que son tomadas por muchos teóricos y trabajadores comunes, quienes comienzan a exigir una sociedad igualitaria, que trate con dignidad a todas las personas.

Ahora bien, ¿Qué ocurrió con las mujeres? La verdad es que no mucho, pues siguieron siendo relegadas a los espacios privados, incluso por el sector proletario organizado que lucha por mejoras sociales. Es decir, son marginadas incluso por sus pares, por sus esposos, padres e hijos. Son excluidas por los excluidos: “En el caso de las mujeres latinoamericanas se está doblemente fuera: en cuanto mujer, en cuanto latinoamericana.”¹

Sin embargo, desde comienzos del siglo XX, de forma muy tímida, comienzan grupos feministas a organizarse en nuestro país, (influenciadas por los movimientos europeos), y levantar la voz ante este patriarcado dominante. Estos grupos, si bien provienen principalmente de los sectores altos, también logran un predominio entre las trabajadoras más pobres, pues ellas, debido a la crisis, se vieron obligadas a dejar sus casas y comenzar a trabajar en lugares públicos como las fábricas textiles. En estos lugares se propicia la conciencia que les permite verse a sí mismas como víctimas de la injusticia social reinante en toda Latinoamérica y el mundo en general y, que mediante la organización pueden lograr ciertas mejoras. De este modo es que en el periodo moderno, las mujeres también comienzan a incorporarse en el ámbito público, y buscan un reconocimiento de igualdad² ante sus pares masculinos.

¹ Valdés, Adriana. “*Composición de lugar. Escritos sobre cultura*”, Santiago: Universitaria. 1996. Pág. 187.

² El concepto de igualdad resulta sumamente complejo y ambiguo debido a la amplia gama de posibles significados que posee. En este caso me guiaré por la descripción que realiza Celia Amorós en “*Elogio de la vindicación*”, quien señala: “cuando hablamos de igualdad, nos referimos a una relación de homologación

Con todo lo anterior podemos observar una correlación entre el discurso público y el acto mismo de dominación y exclusión, donde los sectores dominantes por medio de la palabra construyen la base de su poder y, a su vez, lo justifican. Por otro lado, cuando los sectores oprimidos comprenden esto y comienzan a tomarse la palabra y sacarla a las esferas públicas, es el instante en que parten las luchas por el poder, es decir, las confrontaciones de ideologías.

Así, cuando hablamos de literatura resulta coherente comprender las razones del por qué no han existido a lo largo de nuestra historia, desde sus inicios, escritoras, pues dichos discursos pertenecen al espacio público, por ende, están vetados para las mujeres quienes debían permanecer en las esferas íntimas del hogar; en el silencio de sus paredes. Sin embargo, como ya mencionamos, desde fines del siglo XIX y principalmente comienzos del siglo XX, estas individuos anuladas en el pasado comienzan a inmiscuirse en el ámbito público y, por ello, también en la construcción de los discursos y visiones de mundo. No obstante, ¿cómo pueden construir discursos, desde los códigos patriarcales? ¿Cómo desligarse de la palabra hegemónica del momento, contando con las herramientas que esta misma ha creado?, ¿Cómo combatir ideológicamente esta literatura sexista sin tener siquiera alguna tradición feminista como base? Sin duda esta pregunta es complicada y hasta imposible de responder a cabalidad, ya que es innegable, que si bien algunas mujeres comenzaron a escribir desde muy temprano en nuestro país³ no se escapan, en lo general, de las raíces impuestas por el modelo oficial, (masculino, occidental), y aunque en algunas

bajo un mismo parámetro, que determina un mismo rango, una equiparación de sujetos que son perfectamente discernibles.”² Es así como lo opone al concepto de idéntico, donde todos los sujetos son lo mismo, por ende no hay diferencia entre uno y otro. Entonces las mujeres no quieren ocupar un rol idéntico, pero si pretenden conseguir igualdad (manteniendo sus particularidades como individuos y no meramente por su calidad de féminas). Esto resulta importante en tanto no hay que percibir la igualdad como un medio de anulación de las sujetos en sí, sino que la aceptación de las mismas en un mundo dominado por el discurso patriarcal. Una aceptación de una par, pero asumiendo y reconociendo sus diferencias.

³ Resulta interesante la escritura hecha por monjas a sus confesores, pues si bien existen prototipos, (retórica de la diminutio), que se siguen más menos de modo homogéneo, hay algunos epistolarios que se escapan de la norma y encontramos un discurso que roza lo desconocido, lo demoniaco, porque incorporan experiencias sumamente íntimas y complejas que terminan en las contradicciones. Sor Josefa de los Dolores Peña y Lillo, si bien entrega la característica imagen negativa de sí misma, deja ver la contradicción que tiene entre la búsqueda del camino de virtud que su condición de monja le exige y la debilidad que tiene por ser mujer hacia las tentaciones del mal. En estas confesiones, como nos señala Lucia Invernizzi, se observa una conciencia de la escritura y una utilización de esta para encubrir una supuesta tendencia a la melancolía, tan castigada dentro de la iglesia católica.

ocasiones nos sorprendemos con guiños de rebeldía en estos escritos, resulta imposible rastrear una tradición literaria de las mujeres, una escritura otra que permita una mirada divergente a la entregada por los pares masculinos.

Por este motivo, resulta tarea difícil para las mujeres del siglo XX comenzar a desprenderse y rebelarse contra los márgenes establecidos por “la ley del padre”, y por esto las intelectuales adoptan diferentes métodos para de-construir lo ya establecido arbitrariamente. Lo importante, es re-construir el imaginario de lo femenino⁴ o mejor dicho, los imaginarios femeninos, pues hasta el momento sólo había sido una construcción dictadora por parte del discurso masculino dominante. Siguiendo lo anterior, resulta fundamental la apropiación del espacio público por medio de la palabra, justamente en un momento histórico donde las ciudades se encuentran completamente convulsionadas y sumergidas en la decadencia. Es indudable que esta apropiación no es idéntica entre todas las mujeres, pues cada una percibe una experiencia en la ciudad única, y desde ahí forja su discurso poético, tomando diferentes perspectivas y recursos literarios, pero tratando de romper con los cánones impuestos por la fuerza de las sociedades patriarcales occidentales.

Entonces, al hablar de lo público y con ello de la escritura por parte de las mujeres, no me refiero simplemente a mujeres como personajes-protagonistas de diferentes discursos, ni mucho menos a mujeres escritoras, que continúan con el canon tradicional impuesto por el falocentrismo. Me refiero eso sí, a la capacidad de ciertas poetisas de comprender la degradación y anulación de su sexo-género y la creación autoritaria de su cosmogonía, tratando de romper con ello a través de la palabra y también con el empoderamiento de su cuerpo. Este último resulta particularmente interesante, pues la ruptura con el patriarcado no es sólo una escritura teórica en contra de esta dominación, sino también una acción emancipadora de un cuerpo que pertenecía a la comodidad del hogar y que sólo era descrito desde el imaginario masculino como una paciente de la historia, pero que logra salir a la calle y mostrarse desde su propio ser y se comienza a

⁴ Este concepto no lo abordo desde su connotación machista del “ser femenino” como algo absoluto y completamente establecido (la tierna, dulce, silenciosa y bella mujer), sino con múltiples significaciones en construcción y constante cambio que aluden a este rechazo y completa rebeldía ante la dominación masculina.

formular una nueva visión de sí mismas. Sería un dominio público y del cuerpo, tanto literario como sexual por parte de las mujeres.

Para hablar sobre esta nueva escritura emancipadora, primero debemos comprender la escritura canónica occidental como una forma de dominación ideológica, es decir, como la institucionalización de una ideología, que aunque por muchos años pareciera una característica de la especie, desde fines del siglo XIX ha estado constantemente cuestionada por diversos grupos de la sociedad, lo que ha desestabilizado esta supuesta certeza. Por este motivo, resulta necesario y práctico limitar el concepto de ideología y revisar algunos derivados de esta noción para establecer y clarificar lo que aquí se entiende por “ideología patriarcal” y cómo se ve reflejado en una construcción cultural del “ser femenino y masculino”, plasmada innegablemente en ciertos cánones literarios imperantes. Además, nos centraremos en el surgimiento de una escritura-otra como reflejo o como base de una nueva visión del mundo que trata de rebelarse contra una pseudo-naturaleza humana que subordina a la mitad de la especie a un rol secundario y protector del otro, que sin duda reconoce esta ideología patriarcal dominante y la confronta desde el discurso y la acción.

Luego veremos la importancia del cuerpo en esta escritura y cómo abordar el erotismo resulta ser una herramienta vital a la hora de realizar una escritura feminista, pues no sólo se crea un nuevo espacio de escritura que permite la inclusión de un ámbito completamente anulado para nosotras, el encuentro con la sexualidad y el placer, sino también, que se da a conocer un intento de renuncia absoluta al dominio del hombre y los moldes que se nos han impuesto desde nuestro nacimiento.

Finalmente, nos ocuparemos de la problemática de esta escritura otra, o mejor dicho, de un discurso literario que toma un nuevo camino que desafía al modelo oficial. Para ello, nos centraremos en la estrategia que Carmen Mantilla en particular ha utilizado, (incluyendo otras voces que nos ayuden a revisar diferentes estrategias), a la hora de abordar el deseo y lo erótico, con el fin de incorporar en la esfera pública el gran tabú de nuestras sociedades: imaginarios eróticos, eso sí, reconstruidos desde las otredades hasta el momento anuladas. Como veremos más adelante, no se pretende mostrar una nueva visión erótica, pues eso resulta imposible en este momento histórico, pero lo que sí se tratará de

plasmar es una forma de dismantelar la visión utilitaria que se tiene hoy en día del cuerpo de las mujeres, asociado a un objeto de deseo y no como personas deseantes y autónomas.

De la autora que analizaremos, revisaremos algunos extractos⁵ para tratar de lograr en primer lugar, demostrar que no existe un ideario erótico único, sino que un conglomerado de voces que desde sus experiencias usan ciertas estrategias discursivas y, por qué no, ideológicas, para criticar e ironizar sobre un erotismo comercial sexista. A su vez, veremos la importancia de la acción contra-hegemónica que acompaña el discurso poético, introduciendo con ello la necesidad de una resistencia desde todos los campos posibles y no sólo desde la teoría feminista, sino también desde la escritura-acción.

2.- Un acercamiento al concepto de ideología

Es indudable que cuando hablamos de ideología tomamos un camino confuso y complejo ya que resulta ser tan amplio que pareciese imposible lograr construir un significado estable y absoluto y, muy por el contrario, nos llenamos de significaciones ambiguas y en muchos casos hasta contradictorias. Esto puede ser similar a las nociones de cultura o identidad, las que parecen ir complejizándose cada vez más, tal vez, por la densa carga de implicaciones que poseen a la hora de hablar de grupos humanos, pues dependiendo de la intención que se tenga es la dirección que se toma para abordarlas. Es más, en el posmodernismo la propia ideología se ha ido desprestigiando y hasta diluyendo dentro de los discursos:

“La actual supresión del concepto de ideología es en cierto sentido un reciclaje de la época del fin de las ideologías posterior a la segunda guerra mundial; pero mientras aquel movimiento fue parcialmente explicable como

⁵ Tomaré dos obras poéticas que corresponden a auto publicaciones de Carmen Mantilla en los últimos tres años. La primera es *“Rokha/roleando”* y la segunda *“Marías”*. Además sacaré algunos extractos de otras obras y principalmente de publicaciones inéditas publicadas en su muro de facebook.

respuesta traumática a los crímenes del fascismo y del estalinismo, tal razón política no apuntala la ahora tan de moda aversión a la crítica ideológica.”⁶

Esta problemática conceptual de la ideología muchas veces termina por alejarnos de su utilización por miedo a un determinismo poco apropiado en nuestros tiempos, o por otro lado, una ampliación de la noción a todas las ideas y acciones humanas afirmando la temible frase “todo es ideológico.” En ambos casos se formula nociones muy poco productivas, porque al no tener una visión relativamente clara sobre las implicancias del concepto, nos movemos en un pantano intelectual extremadamente ambiguo, ya que en el primero, por ejemplo, se puede perder una estrategia discursiva que critique una clase dominante y autoritaria y, con ello, simplifique y, hasta en cierta medida, naturalice dicha situación, mientras que en la segunda aseveración, al ideologizar todo perdemos control de lo que verdaderamente avala y perpetúa al grupo dominante. Por este motivo, resulta congruente conocer y discutir algunas visiones de la conceptualización de la ideología para luego establecer los márgenes que la regirán en este trabajo.

Si bien el conde Destutt de Tracy a fines del s. XVIII utilizó el término de ideología para referirse al “estudio de las ideas”, fue Marx quien trabajó profundamente este concepto y le otorgo el carácter de falsa conciencia y, por esto mismo, la dimensión peyorativa en el uso ordinario. En este sentido, la teoría marxista supone una superestructura ideológica que depende de una estructura económica y no de la realidad misma, por lo cual sería funcional a los intereses de la clase dominante en tanto manifiesta una realidad ilusoria que produce una alienación de los sujetos justificando una superioridad ante el resto de los dominadores y la explotación de los/as sujetos/as alienados/as. Esta falsa conciencia estaría constituida por todas las ideas, creencias y costumbres de la sociedad que han sido impuestas desde instituciones como la religión, la justicia, la filosofía, el arte, etc. Por lo tanto, esta superestructura ideológica, (jurídica-política-religiosa-artística), impide que los/as sujetos/as dominados/as comprendan dicha situación y sigan permitiendo su explotación considerándola natural (religión y moral) y legítima (jurídica-política). La clase obrera, entonces, sólo puede darse cuenta de la verdadera realidad de su explotación, en cuanto

⁶ Eagleton, Terry. “Ideología”.

tome una conciencia de clase, cuando comprenda las diferencias entre un sector dominante y otro subyugado.

Esta teoría sin duda ha estado sujeta a muchas críticas, principalmente por cierto determinismo económico en la relación de la estructura y la superestructura, pues la superestructura también podría ejercer influencia en la estructura material e influenciarla drásticamente. Algunos de estos autores son Gramsci y Williams donde el primero nos entrega una nueva forma de comprender la ideología introduciendo la noción de hegemonía que supone relaciones más persuasivas y, por ende, sutiles en oposición a una dominación de control social coercitiva y violenta. También ante esta hegemonía existirían fuerzas contrahegemónicas que se cuestionan la realidad que se les presenta desde las altas capas de la sociedad (instituciones). En otras palabras, se alude a una capacidad crítica de los/as sujetos/as que logran construirse a sí mismo/as fuera del marco dominador, que logran transmitir sus ideas al resto, y no aceptan un rol supremo de la intelectualidad académica como un ente superior al resto de la colectividad explotada. Por lo tanto, los sujetos tienen la capacidad de cuestionar el mundo que lo rodea aunque no de modo natural ni espontáneo, pues sólo la reflexión logra sacar a las personas de la alienación en la que se encuentran inmersas:

“La razón es que sólo paulatinamente, estrato por estrato, ha conseguido la humanidad conciencia de su valor y se ha conquistado el derecho a vivir con independencia de los esquemas y de los derechos de minorías que se afirmaron antes históricamente. Y esa conciencia no se ha formado bajo el brutal estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión intelectual de algunos, primero, y luego, de toda una clase sobre las razones de ciertos hechos y sobre los mejores medios para convertirlos, en signo de rebelión y de reconstrucción social.”⁷

Williams se ocupó de la importancia de la cultura en el desarrollo de los cambios sociales y como formadora de pensamientos críticos en una línea semejante a la de

⁷ Gramsci, Antonio. “antología”. México. Siglo XXI

Gramsci⁸, pues también incorpora la hegemonía como un concepto clave para comprender la ideología y la importancia de los medios de comunicación en su propagación. Para Williams es fundamental comprender que la relación entre la ideología hegemónica y la comunidad, o mejor dicho la creación cultural es arbitraria, puesto que la ideología imperante controla completamente la cultura, pues ella también logra ejercer influencias en la formación de ideologías:

“Pero es muy diferente a describir toda producción cultural como ideología, o como dirigida por la ideología, porque lo que entonces se está omitiendo, como en los usos idealistas de cultura, es el conjunto de procesos reales y complejos a través de los cuales una cultura o una ideología son en sí mismas producidas.”⁹

Si bien este acercamiento a la ideología resulta sumamente productivo en tanto obtenemos una nueva mirada a la noción marxista, no logra entregarnos una definición que nos permita establecer con claridad los límites de la ideología en tanto su estructura y sus funciones. Van Dijk nos dice que para lograr un punto de vista más cabal necesitamos realizar un análisis multidisciplinario que permita revisar todas las dimensiones que abarca la ideología, desde un punto de vista literario y sobre todo lingüístico.

Entonces Van Dijk nos señala que, en primer lugar, tenemos que entender las ideologías como “la base de las representaciones sociales compartidas por los mismos miembros de un grupo.”¹⁰ En otras palabras, las construcciones sociales, son productos de diferentes nociones de lo correcto o no, de ideas o creencias, las que conforman en su conjunto determinada ideología. No obstante, pese a que este primer acercamiento al concepto implica un carácter social, no se puede dejar de lado el aspecto mental de la

⁸ Esto resulta bastante curioso pues se sabe que Williams no leyó la obra de Gramsci hasta fines de los sesenta cuando incorpora a su estudio el concepto de hegemonía gramsciano.

⁹ Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Ediciones Paidós: 1982. Pág. 27

¹⁰ Van Dijk, Teun A. *Ideología*. Barcelona: Gedisa. 1999. Pág. 21.

ideología, pues al hablar de creencias¹¹, estamos aludiendo el carácter cognitivo de los sujetos. Por lo tanto, toda ideología posee un carácter cognitivo y uno social

El carácter cognitivo se refiere a la capacidad de los individuos de gestar en sus razonamientos, diferentes percepciones de su realidad y a partir de esto adopta creencias que permiten obtener juicios valóricos sobre lo bueno o lo malo, lo verdadero o lo falso, etc. Dichas creencias si bien son procesos mentales individuales, indudablemente logran llegar a grupos sociales amplios, desarrollándose conciencias sociales que avalan determinadas creencias. Además, es en la mente donde se almacena y procesa la información, por lo que “las creencias se pueden definir como lugares de información y de procesamiento de la información, así como también pueden ser consideradas como productos del pensamiento, o, ciertamente, como las condiciones y consecuencias (mentales) del discurso y la interacción social.”¹² Es así, como las creencias son producidas en el pensamiento y luego expandidas concretamente en una sociedad y, justamente cuando las ideas se vuelven sociales podemos hablar de la formación de ideologías como tal. No se pretende decir que los individuos/as acojan estas ideologías de forma absoluta, pues cada uno/a las moldea a sus propios procesos cognitivos, sin embargo, al adoptar una ideología siempre se mantiene dentro de los márgenes que esta permite.

Toda creencia implica a su vez, la formación de juicios y opiniones basados en valores o normas, que los hombres y mujeres se crean a partir de procesos individuales. Un ejemplo sería la problemática del aborto, donde las personas se dividen a favor o en contra de él según sus diferentes creencias, ya sean religiosas o de género, etc., y crean un posicionamiento frente al tema. Van Dijk, nos propone a la vez, que pese a la formación de juicios u opiniones, las creencias, también pueden ser vistas como algo inconsciente, pues existen muchos casos donde las creencias son asumidas sin un mayor proceso mental, sino más bien, recibidas de forma implícita a través de diversos mecanismos sociales (como los discursos institucionales como la educación o los medios de comunicación masiva), lo que nos confirma que hay una inconsciencia también en el proceso de la adquisición de las

¹¹ Al decir creencia, lo hago en los términos de Van Dijk, es decir, como todo lo que pueda ser pensado por los individuos, sin el valor negativo de esta palabra en oposición a conocimiento, que para este autor es una categoría específica de la creencia y por lo tanto no se opone a ella.

¹² Van Dijk, Teun A. *“Ideología”*. Barcelona: Gedisa. 1999. Pág. 38

ideologías: “Del mismo modo en que las gramáticas de las lenguas naturales son una forma de conocimiento en su mayor parte implícito, las personas también pueden tener creencias de las que no son conscientes.”¹³ Gran parte de la población afirma que es malo y absolutamente condenable el acto de asesinar a otra persona, pero no se sabe cuándo ni quién la instauró en nuestras mentes, pero indudablemente están ahí.

Tomando en cuenta todo lo anteriormente dicho, las ideologías no se pueden concebir según categorías de verdad o falsedad porque son construcciones grupales y, por lo tanto, representan el conocimiento de ciertas colectividades y no una verdad absoluta, a pesar de lo obvia que puedan resultar. Teniendo en cuenta esto, las ideologías por un lado parecen ser más influyentes cuando no son asumidas con tanta consciencia y razonamiento y son tomadas casi como algo de sentido común, pero por otro lado, deben tener una alternativa que las confronten sutil o directamente:

“O sea, sólo podemos comprender y analizar la base cultural común como ideológica si tenemos posibles alternativas, otros ejemplos, otras culturas, conflictos entre culturas, o cuando un grupo específico dentro de una sociedad o cultura desafía las creencias sociales de la base común.”¹⁴

En este sentido, cuando tenemos ciertas conductas y creencias “naturalizadas para el grupo”, tomadas automáticamente como algo dado e incuestionable, basta con que surja alguna opción u otro punto de vista para que dicha “creencia natural” pase a ser una ideología, pues pierde su carácter absoluto y verdadero y se torna cuestionable. No se pretende aludir con esto, a una falsa conciencia marxista, sino más bien, a negar un carácter absoluto y fijo de las conciencias, pues al estar materializadas en las personas suelen ir modificándose y hasta cuestionándose. No es casual que existan ideologías sin representantes concretos o al menos masivos, pues en algún momento dejaron de ser representativas de la comunidad y aunque quedan como teoría ya no tienen integrantes.

En el aspecto social y concreto de este conjunto de creencias, llamadas en su unidad sistémica, ideología, podemos señalar que las creencias cognitivas creadas o recibidas de

¹³ Ídem. Pág. 36.

¹⁴ Ídem. Pág. 74

una u otra manera, son “adquiridas, utilizadas y modificadas en situaciones sociales, y sobre la base de los intereses sociales de los grupos y las relaciones sociales entre grupos en estructuras sociales complejas.”¹⁵ Entonces, es así como las ideologías se desarrollan en las sociedades, y como frecuentemente escuchamos, sirven para legitimar el poder y la desigualdad, mediante el tratamientos de ellas por partes de los sectores dominantes de forma arbitraria e instalándolas en la palestra social como verdaderas y excluyentes, negando a toda la población dominada, la existencia de otras ideologías que tal vez puedan llegar a ser mucho más beneficiosas para ella.

No obstante, como ya se dijo se necesita una contraparte, por lo que Van Dijk, propone una ideología de la resistencia, (similar a la contra-hegemonía gramsciana, pero con una acción más fuerte en la sociedad), que se opone rotundamente a las impuestas por los grupos poderosos y presentan una constante lucha hacia ellas: “las ideologías sirven positivamente para habilitar a los grupos dominados, crear solidaridad, organizar la lucha y sostener la oposición.”¹⁶ Resulta importante señalar, que todo conflicto existente entre diferentes conjuntos humanos implica necesariamente ideologías que sustente a uno u otro grupo, mientras que no se debe suponer que toda ideología implica una lucha o conflicto aunque siempre genera diferencias, debido a que existen muchas sociedades donde ciertas ideologías conviven pacíficamente, asumiendo las diferencias obvias entre ambas, pero sin un conflicto armado evidente.

Volviendo al tema de las ideologías dominantes y las de resistencia, nos encontramos con diferentes maneras que tiene una y otra para enfrentarse como la opción indicada que la sociedad en su totalidad debiese asumir. En el caso de la ideología dominante, los métodos son mucho más abarcadores y hegemónico, pues al ser impuesta por grupos que controlan los diversos poderes de la sociedad. Un ejemplo de ello, es la educación, pues por medio de ella se nos impone de forma legal y progresiva las normas y creencias que la ideología dominante posee, sin entregarnos visiones alternativas de la realidad en general, en otras palabras, desde la institución más necesaria para el desarrollo de sociedades modernas, se entrega un conocimiento adecuado para los intereses de los

¹⁵ Ídem. Pág. 175

¹⁶ Ídem. Pág. 178

gobernadores. En el caso de las ideologías que se oponen a las de dominación, la forma de expresarse y manifestar su diferencia, nos encontramos con una infinitud de recursos y medios, si bien no tan avasalladores como los métodos de las ideologías de dominación, si muy efectivos en cuanto logran llegar a diferentes sectores de la sociedad e instaurar al menos la duda respecto de ese grupo controlador del poder, instalando la crítica a creencias que se consideran naturales. Las estrategias que utilizan son variadas, algunos grupos usan la violencia como forma de protesta ante las ideologías, tomando estos actos como únicos medios visibles de oposición, otros la palabra desde un campo teórico y artístico tratando de deslegitimar las hegemonías imperantes y evidenciar otros puntos de vista.

“Las ideologías no son definidas solamente en términos cognitivos sino también en términos de prácticas sociales, a un micronivel. Se enfatizará que las ideologías son construidas, utilizadas y cambiadas por los actores sociales como miembros de un grupo, en prácticas sociales específicas y, frecuentemente, discursivas.”¹⁷

En esta cita podemos distinguir la doble dimensión, ya mencionada, de las ideologías y se esboza la importancia de los discursos en la elaboración y difusión de ellas, ya que es por medio de la palabra, principalmente, donde se materializan o se ocultan las ideologías, (sin negar la importancia de otras manifestaciones como las fotografías, la danza o las propias actitudes personales), ya que es en este micronivel donde podemos estudiar y visualizar las ideologías, detectar la realización empírica o no de las teorías estudiadas: “el discurso permite la expresión directa y explícita de las ideologías, pero la función fundamental de esas expresiones (usualmente genéricas) está en sus consecuencias sociales, a saber, la adquisición, el cambio o la confirmación de creencias ideológicas.

Es vital destacar que las ideologías se relacionan con los discursos en varios niveles, siendo algunos más productivos que otros a la hora de analizar determinados fenómenos, (sonidos, sintaxis, morfología, semántico, estructuras esquemáticas, estructuras retóricas, etc.). Además, es importante tomar en cuenta la intención del discurso, su contexto y en fin, todos los elementos que permitan distinguir y materializar claramente las ideologías que lo dominan y así identificar al grupo ideológico al que pertenece.

¹⁷ Ídem. Pág. 23

Aunque tampoco podemos olvidar la importancia de las diversas acciones concretas (cotidianas) que suelen enmascarar ciertas ideologías dominantes, acciones que muchas veces son dulcificadas en los discursos para no velar la monstruosidad de su realidad. Obviamente podemos encontrar en este punto los sesgos que ha tenido el tratamiento del cuerpo humano a lo largo de la historia. Sobre esto Žižek nos dice que el inconsciente no está oculto en lo más profundo de nuestra existencia, sino que muchas veces se manifiesta en una serie de acciones concretas en nuestra cotidianidad:

“(…) lo que aquí se discute no es simplemente que la ideología trasciende el nivel supuestamente no ideológico de la vida cotidiana, sino que esta materialización de la ideología en un objeto concreto exterior pone en evidencia los antagonismos inherentes que no pueden ser reconocidos por la formulación ideológica explícita”¹⁸

Desde esta visión podemos suponer que las ideologías ocultan una parte perversa que puede ser vista en la materialidad, o en el afuera de la existencia más íntima de los y las sujetos. Aquí el autor nos presenta la ambigüedad de este lado más oscuro de la ideología, pues también suele ocultarse en la necesidad utilitaria de su existencia. Esto implica que las ideologías dominan desde dentro, y se manifiestan concretamente disimulando su impacto en las personas. En otras palabras, lo materia reproduce y a la vez crea las ideologías.

A partir de estas premisas Žižek asume la importancia de las fantasías dentro del aparato ideológico, en tanto éstas no son puros anhelos individuales, sino más bien ocultan aquello que los otros esperan de uno/a o lo que se desea ser y significar para el resto. De este modo, la fantasía como ideas fantasmagóricas de la realidad encubren lo real, (el horror para este autor), y a la vez lo crea. La fantasía, en sí, “nos enseña a desear”¹⁹

Ahora bien ¿Se pueden crear fantasías nuevas que implique una rebeldía a lo antes manifestado? ¿Se puede hablar de un nuevo imaginario erótico realmente? Asumo estas preguntas desde la vereda del frente, pues supongo que una forma de confrontar el erotismo tan enmarcado hasta el momento, es justamente tratar de desplazar nuevas prácticas

¹⁸ Žižek, Slavij. *“El acoso de las fantasías”*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2007. Pág. 11

¹⁹ Ídem. Pág. 17

sexuales-eróticas hacia la palestra social y logren instalarse como ideologías de resistencias, como puntos de lucha ante aquellas fantasías eróticas ya conocidas y archí experimentadas en nuestra comunidad, que suelen relegar a la mujer al rol pasivo y puramente utilitario como cuerpo penetrable y depósito de posibles descendientes.

En el siguiente capítulo revisaremos cómo la sexualidad ha ido invadiendo a la humanidad (desde lo religiosos, científico y artístico) y cómo el discurso hegemónico se apropia de la sexualidad como un recurso político de poder que sostiene y crea la dominación.

3.- El cuerpo y sus rollos

3.1 De lo religioso/científico a lo Literario

La literatura desde la Antigüedad nos entrega ciertas visiones sobre el cuerpo, descripciones detalladas de los héroes y “sus musas”, no obstante, por lo general, no existe una clara alusión al funcionamiento de éste, ni mucho menos hacia la sexualidad propiamente tal, pues estos resultan ser temas no gratos para el público, mientras que pueden ser tratados desde la adivinación (mesopotámica, por ejemplo.), o la fisiognomía, (que tiene sus bases ya en el mundo grecorromano), la que durante la Edad Media tomó mayor fuerza, llegándose a crear diversos manuales de técnicas corporales, control de sí mismo y observación del otro²⁰. Sin embargo, con el Renacimiento y la consolidación de una mirada positivista del mundo, surge un gran interés por estudiar más a fondo el cuerpo y sus diversos fenómenos. Dicho interés científico, paulatinamente, se traspasó a otras áreas, como la artística, que insertó en sus temáticas diversas teorías provenientes del conocimiento “duro”.

²⁰ Courtine, Jean-Jaques. *“El espejo del alma” en “Historia del cuerpo”*.

Podemos notar en este cambio de la Edad Media al Renacimiento una nueva ideología dominante, ya no es la Iglesia Católica la que lo controla todo, sino que aparece un afán por descubrir y combatir lo desconocido, instalando al hombre como el centro del universo. Surge una ideología también mercantil, una carrera por el desarrollo de los conocimientos creados por el ser humano.

La fisiognomía, entonces, se presenta como un incipiente acercamiento al estudio del cuerpo y entrega las primeras nociones sobre el ideal de una belleza, pues considera que las proporciones del cuerpo están relacionadas directamente con la perfección del alma y por lo tanto, rechaza las deformaciones o monstruosidades: “la mirada es la puerta o la ventana del corazón, el rostro el espejo del alma”²¹ De esta manera, logra abarcar gran parte de la vida social urbana, ya que legitima ciertos hábitos y prácticas dentro de la comunidad. Fija normativas morales y conductuales. Con estas premisas podemos ver el surgimiento de las primeras divisiones sociales basadas en la discriminación y, principalmente, las diferencias sexuales, las que inevitablemente, con el paso del tiempo, varían consistentemente desde el Renacimiento, aunque no completamente, (al menos hasta el s. XX).

La fisiognomía, que estaba estrechamente vinculada a un plano mágico-astral, y que contempla al cuerpo con detalle para lograr llegar a las pasiones de éste, se desplaza hacia una mirada que intenta ser más objetiva, y que por ende, se aleja del cuerpo como un texto y lo trata como un objeto de estudio que debe responder a ciertas ecuaciones o cálculos: “ya no se lee sobre el cuerpo la inscripción grabada de un texto, sino que se ve el funcionamiento de las reglas articuladas de un código”²² Con esta nueva mirada, la fisiognomía comienza a quedar obsoleta por ser subjetiva y muy alejada de la racionalidad, siendo deslegitimada ya desde el s. XV A pesar de este descredito, y como adelantamos más arriba, encontramos en ella algunos cimientos para las constantes discriminaciones sociales, pues en el mundo popular, las diversas ideas otorgadas por esta ciencia-arte no fueron desechadas, (aunque sí descartadas desde las ciencias), sino que muy por el

²¹ Ídem.

²² Ídem. 297

contrario, adoptadas y reproducidas por los saberes²³ comunes. En este sentido, permanece junto a los descubrimientos científicos como parte de nuestra enciclopedia colectiva.

“La Anathomía permite la lectura del cuerpo a través de la serie de operaciones de corte del cadáver; los tiempos de la acción comprenden los tiempos de la exposición partiéndolos de la lectura. Lectura de un texto que se convierte en lectura de un cuerpo”²⁴

Si bien, en la Antigüedad existían disecciones humanas para el estudio del cuerpo, no es hasta fines de la Edad Media cuando toma una considerable relevancia dentro de la sociedad, la observación empírica del cuerpo, pues se piensa que el cristianismo prohibió esta acción.²⁵ No obstante, estas prácticas rápidamente comienzan a tomar fuerza y se vuelven muy importantes dentro de esta nueva mirada hacia el cuerpo y, con ellas, la publicación de muchos textos de anatomía e instrucciones sobre la forma de diseccionar los cadáveres.

Es en este momento cuando la magia y lo divino se aleja del reconocimiento de los cuerpos y la acción se enfoca en la mirada objetiva de un individuo especializado. Sin embargo, junto a este florecimiento de la anatomía, se eleva un interés común por las disecciones, por mirarlas y reconocerse en ellas. Por esto, se realizan disecciones en lugares adaptados para el ingreso de público, creándose los anfiteatros de anatomía, los que cuentan con todos los recursos para que los ojos de los espectadores no pierdan un instante el panorama entregado: “así, en medio del teatro y al lado de la mesa de disección, debe haber una estructura que permita elevar el cadáver de vez en cuando, a fin de mostrar la exacta

²³ Saberes como oposición a conocimientos, en tanto son nociones populares, no siempre “correctas”, pero si asumidas como válidas dentro de la sociedad.

²⁴ Mandressí, Rafael. Disecciones y anatomía pág. 313

²⁵ No existe documentación que avale esta teoría, salvo el decretal *detestande feritatis*, hecha por el papa Bonofacio VIII en 1299. Este documento no prohibía las disecciones anatómicas como tal, sino el desmembramiento del cuerpo para su mejor transporte. Aun cuando esta prohibición fuese confirmada, no se podría asegurar que se cortara totalmente las disecciones, pues pueden existir muchos casos en el que se continuaron realizando de modo clandestino, (lo que sería lo más probable). Otra teoría se funda en un alejamiento espontáneo de estas prácticas por no ser funcionales a los intereses del momento, aunque lo más seguro es un complemento de ambas ideas, ya que una prohibición por sí sola, jamás ha sido razón suficiente para no seguir en la clandestinidad. En Mandressí, Rafael. Disecciones y anatomía pág. 303

situación y posición de cada una de las partes”²⁶ logrando que las disecciones y la anatomía trascendiera al mundo científico.

El primer acercamiento de la anatomía y las disecciones con el arte, las encontramos en el siglo XVI con la incorporación de ilustraciones²⁷ a los libros de anatomía, las que, lógicamente, tenían un carácter pedagógico pero fueron adquiriendo cada vez con mayor importancia, un aspecto estético, afianzándose una relación entre anatomistas y artistas: “la dramaturgia de los esqueletos y de los despellejados no pertenece al escalpelo, sino al pincel. Es el artista el que hace danzar a los cadáveres.”²⁸

La pintura se transforma así, en un aspecto fundamental de la inclusión del cuerpo en el arte, ya que no sólo busca una descripción física, sino que se interesa por los avances que desde lo científico le llegan, incorporándolos en sus representaciones. La literatura por su parte, no se aleja de este nuevo paradigma del mundo moderno, y comienza a coquetear rápidamente con las teorías fisiológicas del ser humano incorporándolas en la construcción de sus historias y personajes. No es casual que la utilización de conceptos médicos invadan este periodo y la vida en general se conciba como una enfermedad, (como el caso del romanticismo).

La re-valorización del cuerpo y sus misterios dentro del discurso literario, ineluctablemente, contiene el sesgo machista que desde la medicina y la biología se arrojan, así los personajes femeninos están dotados de una carga negativa tan fuertemente propiciada por los estudios fisiológicos nacientes en la época que vemos en varias novelas barrocas, románticas, realistas, naturalistas y, modernas en general, personajes como Eugenie Grandet, Felicidad o Madame Bovary, quienes encarnan estereotipos femeninos que portan características supuestamente intrínsecas a las mujeres, tipologías que terminan apoderándose de la sociedad y permanece en mayor o menor medida hasta nuestros días dentro de supuestos colectivo. De este modo, la histeria, sensibilidad, debilidad de carácter,

²⁶ Mandressí, Rafael. Disecciones y anatomía pág. 309

²⁷ Las primeras ilustraciones de esta índole corresponden a Berengario de Carpi: “sus obras presentan, en un decorado hecho de paisaje y de casas a lo lejos, esqueletos animados, despellejados abriendo con sus propias manos su abdomen o su pecho a fin de ofrecer a la mirada del lector las partes internas.” En Mandressí, Rafael. Disecciones y anatomía pág. 31

²⁸ Mandressí, Rafael. Disecciones y anatomía pág. 311

sumisión, timidez, irracionalidad, fragilidad comienzan a ser cargadas a la lista de “condiciones femeninas”, reforzando el discurso patriarcal dominante.

3.2 Sobre el erotismo y otras cosas

“En nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo...”

No podemos hablar de sexualidad sin antes adentrarnos en el concepto de erotismo, ya que éste, indudablemente, ha sido vinculado, a lo largo de la historia, a las prácticas sexuales humanas, las que no son sólo para la reproducción de la especie, sino que reflejan esa necesidad de trascender a la fragmentación de nuestras vidas, a una necesidad de transgredir las prohibiciones y situarse en ese instante cargado de oscuridad y cierta perversión que por un lado aterra, pero por el otro nos insta a seguir.²⁹ El erotismo se nos instala como un ingrediente vital cuando hablamos de sexo y cuando lo practicamos.

Se tiende a pensar que el erotismo es una actividad que surge en comunidades civilizadas, en las que existe el tiempo y el espacio para iniciar el ocio y en general actividades que fomenten el placer y la elevación de la mente y el espíritu; sin embargo, el surgimiento del erotismo no se remonta ni siquiera a las manifestaciones de la Antigüedad Griega, o de las comunidades orientales, sino que acompaña a la humanidad desde sus más tímidos inicios. Es más, podríamos suponer que una característica fundamental de la humanidad, es la existencia del erotismo, pues esto nos diferenciaría de los animales que se rigen por un instinto biológico reproductivo. Bataille señala que junto a la conciencia de la muerte, evidenciada en diversos restos de tumbas ya desde el paleolítico, el trabajo y el erotismo resultan ser las cualidades que marcan la evolución de la especie, y que desde ellas surge un incontrolable desarrollo de la humanidad.

A pesar de una constante vinculación del erotismo a lo diabólico católicamente concebido, con las palabras de Bataille, descubrimos que el eros es diabólico en tanto,

²⁹ Pareciese que en el instante en que abordamos el lado perverso del erotismo, aquel en que sentimos a un ojo inquisidor castigando cada caricia, cada palabra, surge una excitación y ansias de continuar incansablemente. Es como si el erotismo implicara una rebeldía ante la autoridad divina y moral, y es justamente esto lo que lo hace tan seductor y necesario.

mantiene una estrecha relación con la muerte, puesto que el diablo sería nuestra propia locura, esa constante contradicción humana de pasar del llanto a la alegría más enfermiza, de comenzar en el placer y acabar en una pequeña muerte. En este sentido, lo diabólico sería un miedo a la muerte, una angustia por la caída al abismo y, con ello, la fragmentación y posterior disolución del yo, del ser. Pero, ¿qué tiene que ver esta angustia con el erotismo que podría vincularse más bien al nacimiento y la vida? Simplemente, todo, ya que en ambos casos podemos ver cómo se difumina los diferentes aspectos de la vida, el llanto que suele asociarse a la muerte y la risa al placer, pierden su rasgo, producto de una incansable violencia que rodea ambas situaciones. Una violencia que trata de reproducir la vida mediante caricias y movimientos desesperados, tratando de compenetrarse con el otro en un acto que los lleva a la cima o sima (?) de la vida, pero que en el intento por mantenerse y reproducir-se, la desbordan y caen ante un silencio inquietante, ante el triunfo de la muerte y una perenne angustia por ello, así podemos ver en cada orgasmo la pequeña muerte, que es la simulación espontánea de la vida y el miedo a su fin:

“Esos cuerpos mezclados, que se tuercen, que desfallecen y se abisman en excesos de voluptuosidad, van en sentido contrario al de la muerte que más tarde los consagrará en el silencio de la corrupción.”³⁰

Por lo tanto, tras la conciencia de la muerte, encontramos la conciencia del sexo, de la sexualidad, esto queda de manifiesto en diversas pinturas que muestran el pene erguido de los hombres, realizando diversas acciones. Estas pinturas se encuentran ya en el hombre de Neanderthal³¹, unos veinte o treinta mil años atrás y reflejarían una etapa embrionaria de lo diabólico y obviamente, del erotismo.

En cuanto al trabajo, encontramos un desarrollo racional y funcional de la especie que repleta generalmente, toda la idea sobre la evolución humana, pero que en no debe anular al erotismo, pues en su conjunto forman el desprendimiento de la humanidad de lo meramente instintivo, lo aleja de la sobrevivencia y lo desliza hacia la vida, hacia el goce de esta.

³⁰ Bataille, Georges. “Breve historia del erotismo” Uruguay, Ed. Calden: 1970. P. 21

³¹ Bataille hace alusión a la pintura encontrada en Lacaux “el hombre cabeza de pájaro”, (13.500 a. C. aprox.)

Bataille nos presenta el proceso de la erotización a la prohibición de la misma (dadas principalmente por el discurso católico moralizante durante la Edad Media), como el paso de “la risa erótica a la prohibición”³² lo que implica una gran ironía del erotismo, pues su base es la sexualidad, “las practicas amatorias”³³ pero éstas, se encuentran prohibidas, anuladas como una posibilidad normal y cotidiana de la vida, a menos que se haga en SECRETO. Encontramos así, que en el mundo occidental, la sexualidad queda relegada completamente al mundo íntimo y, hasta oculto, de los seres humanos y con el cristianismo, hasta este lugar privado fue condenado, tratando de eliminar el erotismo de nuestras vidas, aunque como queda de manifiesto, esta prohibición no hizo sino desear más la dicha de Eros. Esta condena se debe en primer lugar a la importancia que se le otorga a la trascendencia humana, es decir, a la posibilidad de continuar tras la muerte, por lo que, una vida intachable y, por ende, de restricciones, implicaría una vida eterna y plena tras la muerte: “En la medida en que el cristianismo dominó el mundo trató de liberarlo del erotismo.”³⁴ Estas palabras, sin duda, repletas de ironía, reflejan el gran peso de la iglesia en una visión que aún cuando se niegue, permanece hasta nuestros días.

Cuando hablamos que el catolicismo ha insertado una mirada maligna sobre el erotismo, otorgándole un carácter que atenta contra las palabras de dios, se suele ver la religiosidad como la culpable absoluta de este tabú, sin embargo, nos dice el autor, nos olvidamos que la religiosidad es una manifestación que existe desde mucho antes que el nacimiento del cristianismo y la iglesia católica y, principalmente, que en muchos casos toma la sexualidad como un rito placentero y espiritual que enriquece al ser humano. En la Antigüedad Occidental y Oriental, encontramos una forma de abordar el erotismo completamente diferente a la conocida en la actualidad, pues tomaban el erotismo desde un punto de vista espiritual necesario para la unidad del cuerpo con la mente, suponían que el sexo era una forma de vencer la fragmentación que la vida y la muerte nos entregan.³⁵

³² Bataille, George. “Breve historia del erotismo” Uruguay, Ed. Calden: 1970. P. 46

³³ Palabras absolutamente risibles en la actualidad.

³⁴ Bataille, George. “Breve historia del erotismo” Uruguay, Ed. Calden: 1970. P. 53

³⁵ Es muy interesante que Bataille nos recuerda firmemente que la esclavitud y la prostitución son actividades que sólo aparecen tras el surgimiento de las guerras, cuando los guerreros se dan cuenta que al vencer logran bienes y pueden dominar a los vencidos, tomándolos para que realicen el trabajo que a ellos les correspondía. En el caso de la prostitución, comienza por la fuerza hacia sus esclavas, y la sexualidad eróticamente concebida comienza a alejarse de la casa y a pertenecerles a los hombres y ficticiamente a las prostitutas, mientras que las mujeres, deben tomar la sexualidad desde un plano meramente reproductivo y

En la Antigua Grecia no era casual la existencia de una creencia en el dios Eros, quien velaba por el amor y la vida sexual junto a Afrodita, la diosa por excelencia del amor o, la gran importancia a la veneración a Dionisio instancia donde el erotismo era fundamental. En este rito religioso de la Antigua Grecia, vemos que no es desde la aristocracia donde se realza la sexualidad y el placer, sino desde las clases populares, pues si bien, el matrimonio como institución y el acceso a prostitutas era un privilegio de las clases altas, el tratamiento de una sexualidad libre y despenalizada se realizaban en las dionisiacas, festejo religioso en el cual el tiempo y el espacio se disuelven, por lo que el instante se torna en lo eterno y lo eterno en un instante, de este modo, no hay una preocupación por el futuro ni por el destino de la humanidad, dejándose llevar por el placer en el no tiempo

Si bien no existe una certeza con respecto a este rito religioso, queda de manifiesto que existía una gran inclusión de los sectores populares, quienes se adueñaban del festejo y se olvidaban de sus diferencias de clases y obligaciones ante el sector noble. Aunque este ritual se puede ver desde un punto de vista cristiano, como un acto salvaje y descontrolado, poseía una religiosidad asombrosa y trataba justamente de salirse de un libertinaje sexual, incluyendo un alto grado de espiritualidad no castigadora, ni moralista como la conocemos hasta nuestros días.

En el caso del Medio Oriente, tenemos muchas muestras de una práctica sexual ligada a lo religioso y espiritual. Estaban estrechamente vinculadas a un culto a la vida y la reproducción y, para ello, se debía incorporar el placer, otorgándole cierta divinidad emocional al acto sexual. Es interesante que en gran parte de tierras no occidentales hasta la colonización, por parte del mundo europeo, no tenían una institución de la prostitución y, por el contrario, la sexualidad era tan abierta y desligada de toda maldad que existía gran libertad sexual, considerada por los conquistadores como una inmoralidad y promiscuidad aterradora, por lo que al ver la facilidad en que las mujeres originarias se “entregaban a ellos”³⁶, y para aplacar la culpa ante los ojos de dios, comenzaron a recompensarlas por su entrega placentera, así lentamente, la prostitución comenzó a “profesionalizarse”. Este es el

utilitario. En este sentido, comienza una banalización del erotismo en nuestra sociedad, y una constante simulación del erotismo como era concebido desde sus inicios.

³⁶ Eufemismo para cubrir la gran cantidad de violaciones hechas por el occidente al resto del planeta.

caso de Tahití, donde la moral cristiana terminó imponiéndose en la comunidad conquistada.

De este último punto, vemos la gran importancia en la concepción actual del erotismo de la cristiandad, pues es justamente la Iglesia Católica la que otorgó y, finalmente, nos impuso un carácter maligno y diabólico, (según la connotación tradicional del término), y por lo tanto, combatió el placer sexual incisivamente en nuestra cultura, y expandió su postura al resto del mundo, mediante las constantes invasiones y conquistas por parte de la sociedad occidental a pueblos completamente alejados de esta cosmogonía, pero que debieron renunciar a sus creencias para “ser evangelizados” a la fuerza por la dicha institución.

Por otro lado, las restricciones de la iglesia sobre el sexo, pareciesen que recaen fundamentalmente sobre las mujeres, pues eran ellas, las que bajo ningún punto de vista, podían incorporar el placer a su vida sexual, ya que su rol de madre y buena esposa no encajaba con la de amante, por lo que, sus esposos buscaban la voluptuosidad del erotismo entre las prostitutas, (que realizaban su “trabajo” en la clandestinidad, pues si bien sus clientes no eran tan brutalmente criminalizados por la sociedad, ellas lo eran completamente, como recibiendo la culpa por los dos). Eran las mujeres quienes no podían demostrar el más mínimo sentimiento de lujuria, puesto que la inquisición estaba alerta con su yugo para torturarlas, con la condena de haberse ido hacia las garras del mal, del satanismo y, por ello, ser unas desertoras y herejes de las leyes de Dios. Es más, a las mujeres no sólo se las condenaba, sino que se les entregaban las herramientas³⁷ para que no cayeran en el pecado, pues su condición de “fémias”, las hacia tener una tendencia innata a prácticas satánicas y rebeldes. Una vez más, las mujeres quedan marcadas por un signo negativo, quedan condicionadas por su sexo, por su diferencia.

³⁷ En la imagen podemos ver el conocido cinturón de castidad, que se les ponía a las mujeres cuando quedaban solas por algún periodo. Este hecho grafica la completa obediencia que se le debía entregar a las leyes dadas por la iglesia, pues bajo ningún punto las mujeres podías experimentar placer, ya que ello las llevaría hacia el camino del mal.



Imagen 1.
Podemos ver un cinturón de castidad de la Edad Media.

Si nos enfocamos en el arte durante vemos que en la Edad Media el placer estaba ligado completamente al pecado, y por ello, las obras mostraban el erotismo desde el infierno, desde la culpa y el temor (continuando el enmascaramiento de la sexualidad). Esto se debe principalmente a que los pintores trabajaban para la iglesia y tenían que regirse por las normas de ella.

Con este tabú absoluto del erotismo, llega el Renacimiento del mundo occidental, un periodo donde, paulatinamente, el Dios Cristiano, que dominó gran parte de la Edad Media, comienza a ser desplazado por el incipiente imperio de la razón que, indiscutiblemente, cambia profundamente los paradigmas sociales conocidos hasta el momento. Con este nuevo despertar de occidente, surge también un súbito interés por el legado Greco-latino, por lo que, la divina proporción y un renovado interés por las formas humanas, se apodera del mundo artístico y filosófico, logrando que brotara nuevamente el erotismo. No obstante, la carga dejada por el gran dominio católico no se esfuma completamente, y aunque los tiempos de la inquisición quedan en el pasado, muchas ideologías cristianas permanecen en el subconsciente colectivo, hecho que produce un retorno al erotismo muy diferente al de la Antigüedad, ya que no existe una religiosidad que asuma el placer y lo enaltezca, sino que se realiza desde la rebeldía, como una contradicción a lo establecido, junto a esto se pierde el carácter sagrado del erotismo, esa unión del cuerpo y el espíritu.

Como vemos el erotismo es un artificio. Bataille nos habla de un constante rodeo, de un drama fingido que los resabios de la inquisición se encargan constantemente de

develar, y que por ello, no logra recuperarse completamente. Este nuevo período rompe completamente con ese erotismo realizado por el pueblo, y lo enclaustra en las clases acomodadas, pues es en el arte, (pinturas y grabados), donde se instala, y por ello, sólo es acogido por quienes poseen los recursos para comprarlo. Así, el erotismo se da en los museos o galería de arte y, cómo no, en los burdeles, mientras que lo cotidiano y popular simplemente queda excluido del nuevo renacer erótico, en lo oculto.

Como se puede observar, el arte ya no estaba ligado completamente a la institución católica, sino que los pintores ampliaron su trabajo hacia lo privado, creando y vendiendo sus obras por encargos de los sectores nobles, incorporando pinceladas que manifestaban una nueva tendencia hacia lo erótico tan anhelado por esta clase. Así, surgen las galerías y con ello, un arte sólo para unos pocos, para la clase adinerada que contaba con los recursos para acceder a pinturas eróticas.

Conocido es el arte manierista que gracias a la influencia de la anatomía y las masivas disecciones, desnuda al cuerpo y enciende la luz de ese olvidado-anulado cuarto oscuro del erotismo. En este caso vemos cómo en la obra de Bronzino (s. XVI), "*Las alegorías del amor*", se presenta de forma sumamente erotizada, donde los dos amantes muestran un desinterés por la presencia del resto, dejándose llevar entre ellos mismo. Sus miradas están unidas, mientras el amante acaricia el cabello de la mujer, se besan muy suavemente, pero sin que sea una situación despojada de sexualidad, pues en primer plano tenemos la mano del amante sobre el pecho de ella, quien a su vez posee en su mano izquierda el fruto prohibido o la manzana de la discordia, se adueña de esa prohibición tan patente en las mentes del Medioevo.



Imagen 2.
Bronzino, "*Las alegorías del amor*". S XVI

En la imagen de arriba vemos que el erotismo se presenta fuertemente, pero aun así, el sexo no llega a mostrarse de un modo completamente explícito, como si lo podemos ver de un modo más directo en la obra de Giuliano Romano, (discípulo de Rafael). Este pintor plasma en sus obras la aparición del pene y una erotización sumamente atrevida y por eso mismo, excitante y atrayente para nuestro trabajo, ya que vemos, en primer lugar, que toman la mitología griega, pero considerando los descubrimientos anatómicos del momento³⁸ y ciertas nociones del cristianismo, lo que puede hacer ver un tanto extraño este nuevo escenario artístico.

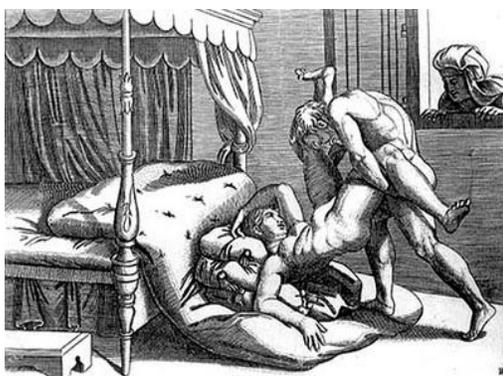


Imagen 3.
Giuliano Romano, “Venus y
Martes”, 1524

En segundo lugar, resulta sintomático la aparición de personajes terceros que miran(se) en el acto erótico o sexual, sin que los protagonistas se sientan incómodos o aludidos por esta presencia. Encontramos en esta situación la instalación del voyeur, ese mirón que gusta de contemplar la escena sin ser visto, y que se enfoca en el acto erótico mismo, como un zoom de la sexualidad y que en esa acción de mirar al otro se mira a sí mismo en una circunstancia de sorpresa, de descubrir al otro, sin que éste lo sepa. Bozal sobre esto nos dice: “(...) se tiene la sensación de ver la escena a través del ojo de una cerradura o de un agujero practicado en la pared (...)”³⁹

Esta actitud del Voyeur nos sumerge a nosotros/as mismo/as, como público o contempladore/as, en la experiencia fisgona, hecho que va a caracterizar el resto de la modernidad y nuestra propia actualidad, ya que el arte se enfoca en ese mirón, en mostrar lo

³⁸ La anatomía es fundamental en este arte, y queda claramente ejemplificado con los estudios que Leonardo Da Vinci realizaba del cuerpo humano y que utilizaba en sus pinturas.

³⁹ Bosal, Valeriano. “El gusto”. Madrid, Visor Dis S.A. 1999. P. 39

que el “público” anhela ver o leer, en mostrar ese sentimiento reprimido de los hombres. (El hombre como centro de todas las miradas y gestor de ellas).

Sin embargo, la experiencia, para variar, es reservada para ellos, las mujeres en estas performance actúan desde el silencio, desde la pasividad, en los burdeles o como modelos de los artistas: “Esta historia también implicaría destacar la importancia de un cuerpo femenino desnudo, erotizado, en una postura muda: la modelo a disposición del artista”⁴⁰

Estas obras, eso sí, ya no reflejan la violencia dejada por las oscuridades perversas de la Edad Media, sino que se transforman en un erotismo del eufemismo: “En parte el reflejo de las pasiones que nos brindan las pinturas, o los grabados, es falsa. Dichas pinturas y grabados no traducen, de la misma manera que la imaginería de la edad media, un sentimiento común.”⁴¹

En la realidad existía una violencia de las pasiones, violencia que no quedaba plasmada en estas primeras pinturas de corte erótico, pero que lo impregnaron, y llegaron a ese “arte naciente de la noche.”⁴² Un arte que reflejó la constante vinculación del erotismo y el sadismo, volviendo así, a la perenne relación entre la muerte y lo erótico, aunque ahora desde lo puramente carnal y ya no espiritual.

Con la masificación, (controlada), de la literatura, los grabados y folletines eróticos-pornográficos, se incluye en este desarrollo de lo sexual a las clases populares: “Su mercado se hace enorme y las incautaciones son espectaculares, Alcanzan hasta cien mil ejemplares: un registro de la prefectura de policía de París, (...) atestiguan la intensidad del comercio”⁴³ por lo que, el erotismo artístico rompió la oligarquía precedente y capturó la atención de gran parte de la sociedad. Este hecho queda mucho más evidenciado con la aparición de la fotografía en 1870 y la posterior venta masiva de postales eróticas. La sociedad de la que se habla era fundamentalmente masculina, pues para las mujeres el erotismo seguía vetado, sólo las prostitutas podían en la práctica, mostrarse como individuos de placer, pero como generadoras funcionales para los otros, jamás para sí

⁴⁰ Corbin Alain. “El encuentro de los cuerpos” en “Historia del cuerpo”. P. 197

⁴¹ Bataille, George. “Breve historia del erotismo” Uruguay, Ed. Calden: 1970. P. 55

⁴² Bataille, George. “Breve historia del erotismo” Uruguay, Ed. Calden: 1970. P. 55

⁴³ Corbin Alain. “El encuentro de los cuerpos” en “Historia del cuerpo”.

mismas. El erotismo que ellas desplegaban estaba reducido a la compra-venta de placer, por lo que resultaba ser un erotismo ficticio, fingido.

Como ya dijimos, en La Modernidad existe una exacerbación de la razón y de una comprobación empírica y científica de los hechos, por ello, y muy lejano a lo que se pudiera pensar, desde la biología y principalmente desde el psicoanálisis, se naturaliza la “condición” del ser femenino, consolidando la diferencia sexual dentro de la sociedad, aunque ahora desde otro enfoque. Con esto la ideología patriarcal cambia de estrategia y utiliza un nuevo dios moderno, (cientificismo), para validarse ante la comunidad.

Desde la biología se sostiene teorías tales como, por ejemplo, que el sexo femenino era similar al masculino, aunque ubicado en su interior para la protección de la maternidad; que el orgasmo era completamente inútil para las mujeres⁴⁴, pues no ayudaba a la concepción, mientras que para los hombres servía para su salud, pues el semen acumulado

⁴⁴ Que interesante resulta esta afirmación, que por ridícula que suene hoy en día, no puedo dejarla pasar sin más, ya que el orgasmo femenino resulta ser un fantasma del que todos hablan pero muy pocas conocen realmente, esto porque muchas simplemente se niegan a la posibilidad de sentir sus orgasmos, sólo por el estímulo del clítoris, esto sería ser una mujer a medias. El orgasmo maduro se produce por la penetración vaginal y nada más lo puede reemplazar. ¿Esto no proviene de la inutilidad del orgasmo, que ahora en el fondo sólo puede ser producido por la penetración MASCULINA? ¿Qué pasa con la masturbación entonces, será una práctica estrictamente de ellos? La respuesta parece obvia, nuevamente encontramos una fijación de nuestro orgasmo, una determinación del modo en el que debemos culminar el placer, y si usted, no puede dulce damisela, ¡fínjalo!... ¡no deje mal a su hombre!

La masturbación femenina, aunque gran parte de nosotras la conozca y la ejecute cotidianamente, muy pocas logran asumirla públicamente, ya que todavía es mal visto que la niña se toque sin un hombre al lado, y mucho peor, si con este acto siente un orgasmo, ese orgasmo que ellos nos deben “regalar” (?). El orgasmo es individual y por ello se debe sentir como se sienta, pero el sistema machista encontró la forma de manipular hasta ese tan “incontrolable” lugar. Nos impuso el miedo a la autoestimulación, el miedo al orgasmo clitoriano, tan denigrado, como dicen algunos, por Freud...

...Tal vez no sea tan malo tener orgasmos infantiles debí pensar, cuando en la oscuridad del cuarto me tocaba con un miedo terrible a ser descubierta por mis padres, no lograba salirme de las sabanas que me cubrían y tampoco era capaz de abrir mis ojitos, sentía que si lo hacía vería a un gran Señor que me castigaría y, como yo quería seguir sintiendo esas cosquillitas entre mis piernas, preferí mantenerlos totalmente cerrados, shhhh nadie me vio, nadie supo lo que hice, así que lo repetí muchas veces, sin parar, descubriendo cada día una forma nueva de tocarme, de sentirme, de gozarme. toda mía. COMPLETAMENTE MÍA, pero con una culpa que me mutilaba las palabras y me hacia enrojecer cuando alguien pronunciaba la palabra masturbación. ¡Yo no hacia eso!, sólo me tocaba, pero nada más... Cuando crecí me di cuenta que ese señor no estaba, que nunca existió más que en mi infantil imaginación y, que por ello, no debía tener miedo a un castigo, al final qué más daba si ya llevaba años tocándome en mi cuarto, y me conocía completamente, sabía la forma de acabar esos días ardiente o cómo disfrutar lentamente el orgasmo cuando estaba relajada. Al final termine devorándome la culpa, la mastique incansablemente hasta su extinción, porque nadie me quitaría lo único que me pertenece desde niña, nadie me robaría mi orgasmo, ni siquiera tú, que ahora estando a mi lado me preguntas ¿te hice acabar o no (?) No, nunca ¿me escuchas bien? Yo sé como tener mis orgasmo, sé cómo moverme, cómo rozarte para no tener que usar mis manos... Mis orgasmos nadie me los robará, porque yo ya me los robé todos para mí.

lo perjudicaba en su buena actividad cotidiana; las mujeres al recibir el semen quedaban impregnadas de él y, por ello, debían llegar intactas al matrimonio, para no contagiar a sus futuros hijos con el esperma de otro; etc. Teorías que aunque han sido ampliamente destruidas, de una u otra forma permanecen en la conciencia colectiva.⁴⁵

En el caso del psicoanálisis, Freud, su gestor, señala que los problemas sexuales implican las diversas neurosis y problemas psíquicos de las personas y como las primeras manifestaciones de la libido se presentan en la infancia, es en este período donde se desarrollan también las anomalías de la personalidad. El mal de Edipo es uno de los grandes aportes de Freud a nuestra sociedad, puesto que, a pesar de ser una teoría absolutista que continua con la tendencia sexista, da pie para que comience a estudiarse la sexualidad y sus diversas implicaciones entre los sujetos, lo que, sin duda, es una de las razones hacia nuevas visiones del cuerpo y el erotismo, (como la del feminismo que critica profundamente esta visión freudiana).

Freud sostiene que la primera sexualidad se manifiesta bisexualmente, pero que alrededor de los cinco años, el niño nota la diferencia entre su cuerpo y el de la madre. Junto a esto se le dice que algún día será como su padre, no obstante, por el momento debe conformarse con tener el segundo lugar del cariño materno. El niño y la niña, (aunque no tenga diferencia con el cuerpo de la madre), crecen con los celos hacia el progenitor del sexo contrario. Así, el niño adquiere una rivalidad con el padre y un deseo incestuoso con la madre, mientras que la niña siente celos hacia su madre por el cariño del padre. Sin embargo, el temor hacia la condena y el castigo logra reprimir estos deseos y sólo son superados cuando, en la adolescencia, el deseo se dirige hacia otra persona.

El conflicto surge cuando el apego por el o la progenitora es tan fuerte, que el deseo de culpa no desaparece del todo, lo que conlleva a un rechazo hacia una pareja heterosexual, por el parecido al progenitor/a.

En el caso del hombre, sería mucho más fácil lograr resolver la problemática, ya que en su adolescencia logra compararse de igual a igual al padre, lo que le entrega la confianza para lograr superar sus temores, mientras que las mujeres, no logran realizarlo del todo, ya que crecen con la certeza de tener un falo atrofiado, desgarrado de cuajos en su nacimiento,

⁴⁵ De ahí el gran repudio que sienten los hombres más jóvenes al enterarse que sus novias han estado con otros/s hombres antes. Se sienten ensuciados por quien estuvo antes.

hecho que inevitablemente la condena a una sumisión ante la imagen del padre, imagen que jamás igualará y que, por lo tanto, sólo debe tomar el rol que su madre tenía, el papel de la secundaria, como aquella que no tiene pene.

En el mundo moderno se recrea la sexualidad pero ahora desde un discurso pertinente a los tiempos. Por lo tanto, el “ser femenino” estaría construido a partir del hombre, donde las mujeres serían justamente, aquello⁴⁶ que no es el hombre y poseería rasgos definidos y estables que las haría ser más débil y, por ello, inferiores. Mediante estas premisas se asume que las mujeres deben seguir las órdenes de sus padres o maridos y bajo ningún punto, acceder a la educación y derechos que ellos tienen, pues no cuentan con las facultades pertinentes para hacerlo⁴⁷. Tomando en cuenta lo anterior, la diferencia de los órganos sexuales entre los hombres y las mujeres implicaría necesariamente diferencias en la constitución moral e intelectual, es decir, que antes de cualquier orden social hay sexos, (naturalmente, biológicamente, hormonalmente o genéticamente), con una diferencia sustancial que aporta consecuencias sociales: las diferencias sexuales.⁴⁸

A partir de la visión del erotismo dada por Bataille, podemos ir descubriendo que la sexualidad en el momento en que se comienza a racionalizar por medio de los discursos pictóricos y posteriormente verbales, adquiere formas de control, al igual que la división del trabajo, esto delimita al sexo binariamente y a partir de ello, los roles sociales que cada sujeto debe cumplir dentro de la comunidad, y dichos discursos van evolucionando y adaptándose a los diferentes momentos históricos, pero con las mismas intenciones, mantener el sistema sexual tal y como se conoce. A pesar de la importancia del erotismo y la sexualidad a lo largo de la historia humana, es un sistema social coercitivo más, ya sea desde el enaltecimiento de éste como medio de intercambio social (como intercambio económico) o a través de la prohibición por ser ligado a un acto puramente reproductivo. Con estas palabras podemos ir adentrándonos en las connotaciones políticas de la sexualidad en general y por ende, ver este espacio como una trinchera de poderes, en la cual, hasta el momento ha sido dominada fundamentalmente por un discurso falocentrista.

⁴⁶ En el sentido de un objeto, una cosa inferior que no es un hombre, humano por antonomasia.

⁴⁷ Tienen la tendencia a ser frías, histéricas o débiles a las tentaciones voluptuosas.

⁴⁸ “Las categorías del sexo”

“La categoría de sexo no es invariable ni natural, más bien es una utilización específicamente política de la categoría de naturaleza que obedece a los propósitos de la sexualidad reproductiva.”⁴⁹

Con estas palabras Butler alude a la construcción discursiva de estas categorías que limitan la sexualidad a un binarismo dado por estructuras biológicas, que no marcan necesariamente la naturaleza de la sexualidad, sino y aunque suene trillado, naturalizan algo creado racionalmente. A su vez, podemos comprender las categorías de género que de aquí se desprenden, pues hasta ahora se ha visto el sexo como una marca biológica y el género como una construcción cultural, pero esta autora va más lejos y sostiene que el sexo en sí también resulta ser una invención cultural que se complementa con la noción de género: “El género no es la cultura lo que el sexo es a la naturaleza”⁵⁰

Entonces, el surgimiento del erotismo se da a partir de la conciencia del sexo (del ser sexuado), pero su desarrollo no se ha manifestado espontáneamente y restringido posteriormente por el catolicismo (como queda entrevisto en las palabras de Bataille), sino más bien desde sus inicios se ha ido perfilando como un molde social, el cual indudablemente, fue ampliamente delimitado a partir de los discursos dados por la iglesia católica. Por este motivo, los roles sociales dados por la división sexual, suelen ser vistos como propiedades inherentes al ser humano, pero en realidad pertenecen a una forma de control.

Sobre este punto Butler nos señala que el falogocentrismo no sólo entrega restricciones y determinismos bajo un supuesto destino sexual, sino también impone deseos, formas de erotismos que más bien guían la sexualidad hacia fines económicos y reproductivos.

“A menudo se ha señalado que esta profusión de discursos (la inferioridad del carácter femenino) sobre la histeria era masculina y que, precisamente por ese sesgo, a la vez que expresaba su angustia ante las manifestaciones del deseo y el placer femenino, los hombres habían

⁴⁹ Butler, Judith. “El género en disputa.” Barcelona: Cultura libre, 2007. Pág. 227.

⁵⁰ Ídem. Pág. 55

maniobrado para asignar a la mujer la maternidad, la genitalidad, pretendiendo convertirse en los auténticos poseedores del saber sobre la sexualidad”⁵¹

Como vemos en esta cita, son unos pocos discursos los que construyen el deseo femenino, lo que enmarca la personalidad y comportamiento de las mujeres, sin siquiera preguntarles. Comprendemos entonces, que la mujer como tal es lo que se ha querido que sea, la mente femenina tiene la estructura que la ley del padre delimita desde que se nace, y pretende seguir controlándola a lo largo de toda la historia, aunque desde diferentes vertientes, para ir camuflando su dominio y la forzada mentalidad femenina. El deseo también sería una forma más de control social, ya que las ideologías logran guiarlo hacia lo que se impone como normal, tal y como lo veremos más adelante.

Por lo tanto, a pesar de la gran idea de progreso concebida en la Modernidad, las categorías de sexo siguen prevaleciendo dentro de la sociedad, y las mujeres continúan siendo toda sexo, toda no falo, mientras que los hombres lo son, sólo en ciertas ocasiones, porque el resto del tiempo son sujetos pensantes, actantes y hasta políticos.

La dominación masculina sigue intacta aun con los grandes aportes científicos a la sociedad, incluso tras los avances en la lucha de clases... y es en este momento cuando surgen las primeras voces de rechazo a la esclavitud primera, cuando comienza a gestarse una idea antipatriarcal, que cuestiona su naturaleza femenina y, con ello, lleva al plano de categoría ideológica y ya no puramente sexual, asumiendo claramente categorías de oposición, categorías en disputa. Se cuestionan las ideas de Freud y parte una infinita escritura que pretende emancipar a la sociedad de la pesada mole sexista que rige a gran parte del planeta.

3.3 La gran liberación sexual del s. XX

Actualmente, cuando hablamos del cuerpo, mil imágenes se nos vienen a la mente y podemos hablar durante horas sobre aspectos biológicos, químicos, estéticos o cotidianos de éste, sin imaginar por un instante que dicha palabra pudiera significar algún complejo o

⁵¹ Corbin Alain. “El encuentro de los cuerpos” en “Historia del cuerpo”. P. 171.

tabú dentro de nuestra sociedad. Nos sentimos dueños de una verdad sobre el cuerpo humano y obviamente del nuestro, pues desde pequeña/os nos enseñan a cuidar cada trocito de nuestro ser y pensamos, por esto, que cada pliegue, músculo y recoveco del cuerpo que tenemos es completamente propio y que tanto las “autoridades” científicas como legales abalan dicha certeza. Sentimos que ya está en el pasado los días en que la sociedad nos prohibía conocer, hablar y mostrar el cuerpo según plazca. La liberación sexual y del cuerpo había logrado insertar en la sociedad occidental un destape total de las mentalidades arcaicas y conservadoras.

Pareciese que todo esto es una maravilla de nuestra realidad, pero, ¿seremos dueño/as de los cuerpos, de nuestros actos y palabras o, tal vez, nuevamente, la sociedad patriarcal ha tomado esta gran grieta de su sistema, (hecha por la revolución sexual a mediados del siglo XX), y la ha manipulado para revitalizar la visión tan anticuada con respecto a nuestros cuerpos y nuestro placer?, ¿las innumerables mujeres desnudas en cada anuncio comercial, la incorporación de mujeres dentro de cargos públicos y políticos son necesariamente una evolución de una conciencia sexista y discriminatoria, o una performance que aplaca la constante subordinación de la mitad de la humanidad en pro de la otra?

Retomemos....

El siglo XX se caracteriza por un acelerado desarrollo de técnicas científicas, que cambian el rostro de la humanidad, aunque beneficia a ciertos sectores de la sociedad⁵² y, por ello, de un modo mucho más lento, mejoran la calidad de vida y las expectativas de estas. Junto a lo anterior, el descontento social se agudiza profundamente, ya que la industrialización acarrea una pobreza miserable en las grandes ciudades, las que no dan abasto con la gran cantidad de migraciones desde el campo. Las críticas y protestas emanan casi simultáneamente a lo largo de occidente, apareciendo muchos grupos sociales con diversas demandas, siendo una prioritaria en todos ellos: la igualdad de derechos civiles y políticos. En otras palabras, buscan un lugar representativo dentro del manejo de las

⁵² No hay que olvidar que los descubrimientos e inventos en sus inicios siempre son incorporados a la vida de quienes tienen dinero para adquirirlos, por lo que la gran mayoría de la población logra tener acceso a algunos de estos beneficios y tras un largo tiempo en el cual se abaratan los costos y por ende, se tornan un poco más accesibles.

diversas comunidades. Exigen un trato igualitario con respecto a la clase dominante: los hombres blancos, heterosexuales y obviamente de sectores acomodados.

Las mujeres no son la excepción de este disgusto colectivo y se dan cuenta que la discriminación hacia ellas proviene desde la familia hasta lo público, por lo que deben luchar por derechos básicos como la elección de sus maridos o el decidir cuándo tener relaciones sexuales. Si bien, estas voces provienen desde las mujeres de las clases acomodadas, aquellas que pertenecen a los sectores pobres y junto a su conciencia de clases, no tardan en reconocerse en esos panfletos y folletos que leen o escuchan de quien sepa leer, en sus lugares de trabajo; las fabricas, asumiendo lentamente un rol activo en las acciones callejeras contra el dominio patriarcal.

Para hablar de la liberación sexual, hay que tener muy en cuenta este despertar de las mujeres, pues hay muchos autores que simplemente omiten este proceso crítico de la formación del feminismo y hablan de este destape sexual, como si fuera una evolución normal de la humanidad, sin que ninguna participara en ello.⁵³ Las mujeres fueron fundamentales en el destape sexual y la constante pérdida de la moralina católica.

El boom del sexo, surge por lo tanto, bajo este gran factor social feminista y también en gran medida por la creación de las pastillas anticonceptivas, hecho que marca un antes y un después en las relaciones heterosexuales, ya que lo científico avala aquello que durante tanto tiempo negó, las mujeres no estaban determinadas a la perpetuación de la especie⁵⁴ y, por ello, aunque el acto sexual estaba ligado, sin duda, a la reproducción, esto no era su único fin, el placer era un factor primordial a la hora del sexo, eso ya era una certeza (?).

⁵³ Ocurre lo mismo con el voto universal, ya que se habla del presidente fulano que le “dio” el voto a la mujer, del año en que se incluyó en las votaciones a las mujeres, como si ellas hubiesen estado sentadas en la comodidad de sus hogares y sorpresivamente alguien le hizo ese gran regalo. No, el voto de las mujeres se logró tras una ferviente lucha social y política, en la cual muchas mujeres fueron torturadas y humilladas pública y, fundamentalmente, privadamente por tales ideas revolucionarias; sí, revolucionarias.

⁵⁴ Aunque desde lo oficial las mujeres no debían tener relaciones sexuales por el mero placer, pues esto era mal visto, la existencia del aborto tan fuertemente entre las clases más pobres, indica que existía el erotismo y el placer más allá de la fecundación y que ante la nula existencia de métodos efectivos, gran parte de las mujeres usualmente se pactaban abortos, aun a sabiendas de la gran mortalidad derivada de ello.

Progresivamente las ropas develan mayores partes del cuerpo de las mujeres, exacerbando la forma de éste, destapándolo cada vez más, según el correr de las décadas. Las mujeres se desnudan en la intimidad y en lo público, puesto que el destape llega al cine y a la fotografía publicitaria. Como nos dice Anne-Marie Sohn hay una “erosión progresiva del pudor.”⁵⁵

La autora nos comenta que en la primera mitad del siglo XX parte un liberalismo sexual en la intimidad de la pareja, muy de la mano con las ideas cristianas que aluden al matrimonio, pero ahora con la aceptación de una vida sexual activa y “placentera.” A su vez, el destape tímidamente, se asoma a la calle en los periodos de veraneo, los que comienzan a ser preferentemente en zonas costeras, por lo que el traje de baño se hace más pequeño y revelador. Esto se agudiza en la vida íntima, pues las mujeres ya se desnudan en las relaciones con sus maridos. El resultado anatómico de esto, es que las mujeres tratan de mostrar un cuerpo bello, y como ya nada las cubre deben recurrir a formulas que adelgacen sus voluptuosidades carnales y las dejen perfectas para el ojo masculino.

Aquí vemos la primera paradoja del destape sexual y corporal de las mujeres, pues en el momento que se liberan de las ataduras morales de las vestiduras incómodas y abultadas, caen en la prisión del modelo ideal, de la perfección de las formas y se someten nuevamente, a las trampas del machismo. Los cánones de belleza surgen junto al reproche del pudor.

La literatura erótica renace en la década de 1960 debido a este proceso, y lo hace como un rechazo a la moral pacata de los siglos anteriores. La pornografía rodea este resurgimiento y pasa a la pantalla en las películas XXX. Se radicaliza la imagen de Voyeur del Renacimiento y la Modernidad, pues ahora el zoom se dirige al acto sexual mismo y se vende sin mayor complejo a la sociedad. Es fundamental en este proceso la iconicidad de las imágenes eróticas, ya que reflejan el gran interés por parte de los artistas de sumarse a esta revolución erótica y pornográfica.

⁵⁵ Sohn Anne-Marie. “*El cuerpo sexuado*” en “*Historia del cuerpo*”. P. 102

Pero hay que tener cuidado con esta apertura de las fantasías, pues como bien dice Zizek, cuando se muestra todo lo velado por las fantasías, es decir, todo lo real que ella oculta y genera, se deja ver también lo fecal. Todo lo perverso del sexo, comienza a ser reproducido por la pornografía. ¿Podría la mujer convertirse en mierda en su nuevo pedestal? ¿La apertura de sus carnosidades implicará la cosificación de toda su existencia?



Imagen 4.
Fotografía de Francois Jonvelle.

En esta foto de Jean-Francois Jonvelle, un fotógrafo de moda francés que se caracterizó por una vida cargada de excesos y libertades, podemos ver cómo logra plasmar una sensualidad de la modelo que trata de provocar en este acto de tocarse sin culpa ni vergüenza. Ella muestra sus senos, abre sus piernas con una tranquilidad que sorprende y que a la vez, al detenernos en su rostro, cautiva, porque no es una mirada lasciva y fingida, sino por el contrario coqueta pero natural. El

hecho que no quede al descubierto su vagina, no parece ser una actitud de resguardo, sino, más bien, el inicio de la masturbación al sugerirnos con su mano que sacará el manto que la cubre en cualquier instante, pues no tiene prisa, no tiene temor. Resulta estratégica la posición de la modelo, porque al abrir las piernas de ese modo pareciese que confronta los pensamientos conservadores sobre la masturbación femenina pues no existe ningún interés por ocultar su intención. Tranquilamente comienza a tocarse, a gozarse. Pareciese una forma de desafiar la estructura conservadora.

...

Si bien la pornografía parte como una respuesta subversiva ante las ideas cristianas moralistas, paulatinamente se transforma en un desgaste masivo del cuerpo femenino, ya como un objeto, se la enaltece dentro de ese rango, pero se dilapida en la venta de su cuerpo. Las infinitas imágenes sexistas, por lo tanto, nuevamente naturalizan y automatizan el sexo, como un rito auténticamente masculino, aunque ahora, la mujer puede ser parte de él como el adorno favorito.

Esto resulta paradójico pues ahora hay que seguir siendo sumisa al padre o al marido, ser calladas y dulces, pero, en el sexo, las mujeres deben comportarse como las actrices de estas películas, tal como, en definitiva, los directores del porno erótico las (nos) describen. Hay que compatibilizar la sumisión arcaica con la calentura actual, debemos ser vírgenes pero a la vez sexys, no hay treguas con las promiscuas, ni con las feas, sólo aquellas que logran superar esta anfibología pueden llamarse mujeres. En este sentido, la pornografía le dobló la mano a los ideales feministas, pues tal vez, ellas dejaron una ventana abierta en la situación de la intimidad sexual al sacar a la luz pública aquello tan secreto y encerrado, y no predijeron el contra-ataque de la represión sexista hacia esta libertad erótica.

En este punto se puede tratar de responder la pregunta que se hizo más arriba, y esta no es muy favorable, porque, efectivamente, la gran erotización del siglo XX termina en una involución de la lucha feminista, esto ocurre debido a que el gran sistema político, económico y moral, produce estrategias que anulan los logros de los sectores minoritarios, por lo cual la lucha feminista corre la misma suerte que otros tantos grupos al intentan derribar el sistema capitalista y patriarcal que, desde la modernidad, se unen para multiplicar sus fuerzas. Esto queda de manifiesto en la nueva estrategia que utilizan, ya que el patriarcado se reafirma desde la libre economía, desde la venta del cuerpo de las mujeres y su lógico desgaste.

El cuerpo femenino y la sexualidad siguen describiéndose desde los patrones masculinos. Ellos crearon un nuevo molde para nosotras, pero esta vez reforzado, pues no

sólo señalan como comportarse en la vida pública, sino que imponen la forma en que se debe concebir el erotismo y hasta los movimientos deseables en el sexo⁵⁶.

En esta imagen nos encontramos con Sylvie Tomčalová, conocida como Silvia Saint, una de las más reconocidas actrices porno de nuestra época. Aquí, podemos ver el canon, por excelencia, occidental de la mujer que se anhela en el sueño erótico: Rubia, escultural y completamente sexy. Además, se encuentra realizando la performance clásica del porno, dónde la mujer posa de tal forma que sus genitales quedan completamente expuestos a la mirada del espectador. Ella provoca, pero no en un sentido subversivo como la imagen anterior, sino que provoca su compra, su utilización para el placer del hombre.



Imagen 5.
Sylvie Tomcalová (Silvia Saint).



Imagen 6.
Sylvie Tomcalová (Silvia Saint).

Lo último, tal vez, queda mejor reflejado en esta otra imagen de la actriz. Es una revista pornográfica y ella en la portada, se vende como un producto sexual, como una muñeca erótica para los hombres. Despojada de toda cotidianeidad del cuerpo se instala como la perfección, ya no tiene ningún rastro de fealdad o ¿normalidad? Su cuerpo encarna las expectativas que todo hombre tiene con respecto a una mujer, por lo que gran parte de la población femenina al verla, se crea una meta a seguir a cualquier costo y, al no lograrla, termina produciendo frustración entre las mujeres que sin duda afecta directamente en las prácticas sexuales de cada una, porque este cuerpo

⁵⁶ Resulta casi imposible pensar en penetrar con los dedos a la pareja sexual, pues dicho acto niega el ser hombre y mujer dentro de la cama. El rol receptor femenino no puede verse coartado por nuevos instintos.

sólo se logra tras cirugías estéticas y, por ende, sólo pueden tenerlos aquellas quienes posean el dinero suficiente. La cirugía regala el destierro de la grasa, la celulitis o cualquier marca que se aleje de este canon, estamos sumergido/as en un período donde se debe limpiar las anomalías, las suciedades monstruosas que se apoderan de nuestros cuerpos.

Imagen 7.
Felación con
eyaculación
en boca de
mujer.



Otra imagen que refleja esta nueva sumisión de las mujeres, es la constante felación hacia el hombre, acción que en sí misma no tendría por qué tener implicancias negativas entre nosotras, pero como la industria pornográfica la toma y se apodera de ella con tintes claramente machistas, no se puede sino ver una fuerte intención controladora y creadora de formas bastante fijas del acto sexual como tal, (juego sexual breve, sexo oral de la mujer al hombre prolongado, penetración vaginal, desde los 90´continua con sexo anal y luego eyaculación sobre el rostro de la mujer o, en la ya clásica copa), Sin embargo, es ella quien se pone de rodillas y espera ansiosa la explosión de semen sobre su rostro, manifestando gran placer ante su amante orgásmico, prácticamente ella misma sintiendo un orgasmo por la situación dada, pero el sexo oral hacia las mujeres no es tomado de forma tan evidente dentro de este género, salvo hasta esta última década, y esto, supongo, por la gran crítica desde las mujeres que se han ido tomando la pornografía y exigiendo nuevas formas de enfoque ante el sexo, es decir, incorporan muy poco del placer femenino, para mantener y capturar a la vez, mayor público femenino. No obstante, esta integración del sexo oral

femenino, también posee otro deslinde sexista, pues en este caso, el hombre no suele arrodillarse para lamer el clítoris de la actriz, hecho que no tiene nada de complejo, pero aun así, ella se acuesta y abre las piernas al hombre, quien aunque no la penetra simula que la posee como en las otras posiciones. Es decir, es el hombre quien en todo el acto sexual suele asumir el rol activo y penetrador entregando obviamente, pautas⁵⁷ al consumidor/a en sus propias relaciones sexuales. No es de extrañar, entonces, que por lo general, el sexo es concebido y practicado de un modo bastante normado e incluso estándar y que en ocasiones, cuando una o uno de lo/as dos propone algo nuevo, la otra persona mire espantada o al menos sorprendida como si el erotismo y el goce tuviese solo un camino, la vereda oficial.

Sin duda, este tipo de porno y erotismo resulta controversial entre las feministas, pues degrada a las mujeres y las sitúa en un rol nuevamente pasivo, pues aunque sea una escena de una mujer sádica, está hecha para que un hombre la disfrute, ya que los zoom, los encuadres de la cámara se encuentran centrados en los órganos sexuales de ella, toda la performance se trata de ella, pero no mostrando su placer, (como dice Bataille siempre fingido), sino que consintiendo al espectador, llevándolo a su goce máximo como una máquina de masajes. Entonces, ¿Cuál será la estrategia a seguir?, ¿las mujeres deben dejar, en lo público al menos, el goce por la sexualidad, dejar de ver este tipo de arte de masa?, ¿No se debe consumir pornografía pues ello nos arrastraría a la propia denigración?

La respuesta es muy compleja, y la verdad, no creo poder tenerla alguna vez sin caer en contradicciones. Por una parte, no podemos negar la importancia del destape en el arte y en la pornografía con respecto a la construcción de una mujer que exige placer en el sexo, pero tampoco resulta funcional aceptarla sin mayor crítica, pues nos quedamos nuevamente en el comienzo. No se puede negar el carácter sexista de gran parte de la pornografía, pero tampoco podemos anular su relevancia en el conocimiento del cuerpo en la adolescencia, pues muchas veces es por medio de las películas XXX cómo descubrimos la sexualidad y comenzamos a explorar el propio cuerpo y, por ello, resulta muy complejo dejar de

⁵⁷ Hay que dejar en claro que estas palabras no tratan de hacer una totalización del género pornográfico, pues obviamente existen muchas películas que escapan a esta generalidad, y que poseen otras formas de abordar el sexo, como una mujer activa dentro del acto sexual que asuma el sexo oral estando sobre el hombre o que éste se arrodille tras ella para besarle el ano. No obstante, es bastante común que la mayoría sí siga esta línea argumentativa.

buscarla, de comprarla, porque lo queramos o no, el porno forma parte de un nuevo modo de llegar a la erotización, es un instrumento más que puede ayudar al tan maltrecho orgasmo.

Ante esta compleja disyuntiva, algunas escritoras y directoras de cine, han decidido tomar la pornografía sexista y deconstruirla para criticarla y gestar una nueva palestra del erotismo, un erotismo que no excluya las diversas voces femeninas que se escapan al modelo patriarcal. Voces que no quieren pertenecer al cuerpo que impone la televisión y el mercado en general. En el fondo, se trata de devolverle la mano al sistema imperante, que no tuvo piedad al rasgar las palabras cuando se dio el primer zarpazo feminista. Se trata quizás de apropiarse de sus herramientas y utilizarlas a favor de las voces excluidas.

Un ejemplo paradigmático de esta nueva lucha contra el sexismo, lo encontramos en la película creada por Virginie Despentes en el 2000, “*Baise Moi*” (traducida al español como “*Violame*”), donde dos actrices (una reconocida de películas porno), realizan una dramática performance de dos mujeres que se revelan a su condición marginal y decadente, por medio de la violencia hacia toda la sociedad. Una escena desgarradora es cuando una de las protagonistas, tras ser violada, le responde a su amiga, quien no comprende su nula reacción ante la situación, que si quieren, que lo hagan, no le importa, pueden tener su cuerpo, pero jamás la tendrán a ella.

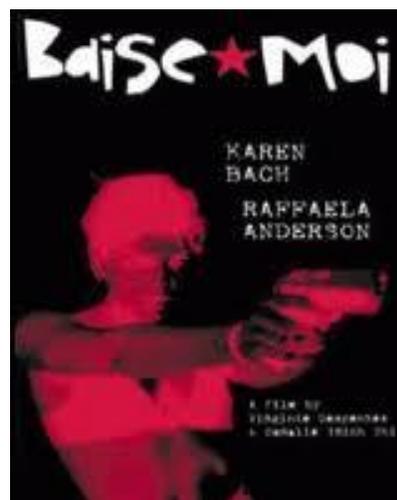


Imagen 8.
Afiche oficial de la película “Baise
Moi”

Sin duda con esa frase se alude a la constante venta de los cuerpos, al consumo incontrolable de la imagen de la mujer, de su sexualidad y placer y, cómo ella no se presta para ese juego de sometimiento. La chica se desliga de su cuerpo, de su sexualidad y rompe con el rol pasivo de la mujer al cosificarse por completo, al no reaccionar como se espera, hecho que enloquece a sus violadores y terminan por aburrirse de tomarla por la fuerza. En este sentido, la mujer se estaría apoderando de su ser, desde la separación de su cuerpo

sexual, de su sexo prototipo, marcando, con ello, una rebeldía ante la brutalidad del sexismo imperante.

La película continúa con el encuentro de las dos protagonistas, donde cada una asesina a un hombre por diferentes motivos, y se conocen en la huida de este hecho. Ninguna cuenta lo que hizo a la otra, pero ambas saben que se encuentran ligadas por el resto de sus vidas. En este escape desesperado vagan por varias ciudades de París, tomando a los hombres como objetos, apoderándose de sus cuerpos y dinero, para luego matarlos sin ningún cargo de conciencia. Tienen sexo con ellos y luego suelen matarlos o humillarlos de un modo escalofriante.

Esta trama podría reflejar la materialización de un odio y rechazo al rol impuesto, es decir, a la situación de marginalidad en que las dos se encontraban, (una es prostituta y la otra actriz pornográfica de películas alternativas). Se toman la violencia y la focalizan en los hombres, que ya han perdido, para ellas, toda humanidad. En ellos sólo ven el constante abuso que han vivido a lo largo de sus vidas. Además, no tienen el menor cuidado en sus crímenes, jamás borran sus rastros, muy por el contrario, tratan de hacerse notar, (asumen su aparición en los noticiarios como un triunfo), y aunque saben que las cosas no terminarán nada bien, siguen adelante, buscando llegar prontamente al vacío, a ese barranco mortal donde ya nadie las podrá seguir.

Es fundamental en esta historia la amistad que se genera, ya que es una relación donde la complicidad abarca todos los espacios. Cada una sigue a la otra sin importar lo arriesgado que pueda ser. Saben que pueden confiar(se) plenamente, sin celos, sin peleas, caminan hacia el abismo como un solo bloque de odio. Es en este instante donde la sororidad toma sentido, en tanto, se acompañan sin ningún temor. Es una complicidad que se desvincula de todo lo establecido, pues se encuentra marcada por la violencia hacia los otros, pero a la vez, con una gran ternura entre ellas: cada mirada que cruzan muestra el amor y respeto que se tienen. Es una ternura sin palabras, y más bien, cargada de un lenguaje de gestos, de acciones.

Otro tipo de películas pornográficas, son aquellas donde se presentan historias más cercanas al porno oficial, aunque con argumentos que se basan en la cotidianidad de las

mujeres, por lo que, las actrices ya no corresponden al estereotipo Silvia Saint, con cuerpos perfectos y caras de maniquí, aquí son mujeres comunes en situaciones cotidianas, por lo que se hace más cercano al público femenino. Erika Lust, es una de las más conocidas directoras de este porno, quien además, escribió “*porno para mujeres*”⁵⁸, una especie de guía para que las mujeres puedan acercarse al porno sin caer en la común contradicción de si es bueno o no, consumir un género que tiende a ser hecho por y para hombres, además, señala la problemática desde el feminismo y las críticas técnicas que le hace al porno tradicional, pues considera que no existe una calidad de producción, lo que hace que la fotografía de muchas de esas películas sea simplemente pésimas: “Además, para mi generación, que creció con la MTV de fondo, es inaceptable la calidad audiovisual que nos plantea el cine adulto: decorados cutres, estilismos y maquillajes horribles, actuaciones ridículas y doblajes aun peores, fotografía amateur... en general un producto audiovisual muy pobre”⁵⁹ Desde estas críticas sostiene que la pornografía no debe estar marcada necesariamente por el sesgo sexista, sino que mientras exista una perspectiva que la confronte, se podrá realizar pornografía subversiva, o al menos que humanice el rol de las mujeres en el sexo.

Bueno, si bien ha surgido un tipo de pornografía que se opone al canon oficial tan bien conocido por todos, son muy pocas y de bajo consumo dichas propuestas, y más bien, son frecuentadas por un grupo selecto de la sociedad que busca una alternativa. Por lo tanto, sigue existiendo en la gran masa, una pornografía con sesgo masculino. Con respecto a esto Román Gubern nos dice:

“A pesar de que también existen algunas películas pornográficas pensadas y realizadas por mujeres, (...), lo cierto es que el cine porno está gobernado por un punto de vista predominantemente masculino, que exhibe con profusión fantasmas viriles característicos, incluso cuando pone en escena actuaciones lesbianas.”⁶⁰

⁵⁹ Lust, Erika. “Porno para mujeres”. España, melusina: 2008. P. 10

⁶⁰ Gubern, Román. “La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas”. Barcelona, ed. Anagrama: 2005. P.

Como vemos, desde mediados del siglo XX nos encontramos con un destape que cambia dramáticamente el padrón de las mujeres, ya no son solamente las sujetos del espacio privado, de lo doméstico, sino que se transforma en la mercadería comercial erótica oficial. Su venta ya no se realiza bajo la máscara del matrimonio, (“Si el objeto de la transacción son mujeres, entonces son los hombres quienes las dan y las toman, los que se vinculan, y la mujer es el conductor de una relación, antes que participen en ella.”⁶¹), y sus respectivas dotes, como en tiempos pasados, sino que se nos coloca en catálogos, en vitrinas, extinguiéndose (?) así, nuestros últimos suspiros como personas, para dar pie a la materialización y legalización de la venta de nuestros cuerpos. Se pasa nuevamente a ser el juguete regalón⁶² de los hombres, pero bajo el amparo, esta vez, de un patriarcado capitalista.

Baudrillard con respecto a esta nueva etapa humana, donde se busca la perfección bajo cualquier costo, nos señala que estamos destinados a lo artificial. Esto estaría dado por la transexualidad de nuestra época, y no en un sentido anatómico solamente, sino también por la caracterización que debemos seguir a lo largo de nuestras vidas, esta toma de papeles, de gestos y personalidades que se escapan de nuestros propios deseos, ya que hasta ellos son contruidos y fingidos. La transexualidad alude a que el sexo lo encontramos en todos lados, menos en el sexo mismo, pues el goce como tal ya no nos pertenece, sino la simulación de este. Todo se basa en las apariencias, en el realizar una buena performance: “Todos somos transexuales. De la misma manera que somos potenciales mutantes biológicos, somos transexuales en potencia. Y ya no se trata de una cuestión biológica. Todos somos simbólicamente transexuales.”⁶³

⁶¹ Rubin, Gayle. *“El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”* en *“El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*. México, Programa universitario de estudios de género, UNAM: 1996. P. 53

⁶² Como juguetes, ahora debemos ser perfectas, extirpar todo lo que nos sobra, corregir las anomalías e introducir el mayor plástico posible. La buena salud que tanto nos exigen se encuentra obviamente, muy ligada a esta nueva forma de comprendernos, de vendernos, sin sufrimiento mental, sin cirugía ni dietas, no somos buenas mujeres.

⁶³ Baudrillard, Jean. *“La transparencia del mal”*. Barcelona, Editorial Anagrama: 1991. P. 26

Asume la liberación sexual, sólo como un paso hacia esta transexualidad y en este sentido, no correspondería a una revolución, sino una evolución ligada a los adelantos científicos, donde además, la transexualidad es una parte de la gran evolución, pues también el resto de la sociedad se ha expandido de forma infinita, la política, la economía se han prestado para esta proliferación de la sociedad. En este sentido generaliza a una forma de vida las conocidas “extensiones del hombre” de McLuhan, puesto que se encuentra en un sistema simbólico que nos rodea, y no sólo la comunicación, pues ya nada sería real, todo resultaría, al final, pura ficción. La guerras, la política y lógicamente el sexo se han escapado de nuestras manos, de nuestros límites.

Este mundo en su “loco afán” por buscar la perfección, eliminó todo lo anormal de su vista, todo aquello que no encaja al sistema debe ser expulsado, sometido y anulado, pues estamos en un momento aséptico, donde no debe existir ningún virus, nada que pueda romper el orden de la ficción: “(...) habrá que reparar todo eso y convertirlo en algo más bello que la belleza: un rostro ideal, un rostro quirúrgico.”⁶⁴

Resultaba maravilloso pensar en la creación de un mundo limpio, donde sólo existiera el nosotros, pero no tardó en convertirse en un sistema sin defensas, debido a que en las ganas de la perfección expulsamos los virus que se necesitan para protegernos, al excretar al otro, nos quedamos en una soledad que nos termina destruyendo: “no es absurdo suponer que el exterminio del hombre es el exterminio de sus gérmenes.”⁶⁵

No es fortuito que pese a este limpiamiento, estemos hundidos en las constantes amenazas epidémicas, como el SIDA, el H1N1, o por otro lado, el constante ataque de “grupos terroristas”. Sobre este punto me quiero detener un instante, ya que en los últimos años la noción de terrorismo ha sido utilizada constantemente para referirse a diversos grupos subversivos, tanto por los medios de comunicación como por los discursos oficiales gubernamentales. Dichas alusiones suelen confundir o mejor dicho, vaciar los significantes del concepto de terrorismo y cargarlo de apreciaciones arbitrarias y claramente funcionales para el desprestigio de grupos subversivos ideológicamente, y aunque es cierto que existen

⁶⁴ Ídem. P.

⁶⁵ Ídem. P.

grupos contra-ideológicos que utilizan el terrorismo como estrategia, no existe una conexión real entre ambos conceptos.

De este modo, vemos en la televisión constantemente imágenes de terroristas, pero parece que nadie recuerda el terrorismo de Estado ocurrido durante la dictadura, ni tampoco se plasma el terrorismo que en la actualidad las fuerzas gubernamentales realizan en la población mediante la instalación de un miedo latente en las personas, un terror a las fuerzas de dominio sumamente camuflado por el buen comportamiento. Por lo tanto, el terrorismo es una práctica que impone el miedo por medio de la violencia, por este motivo el miedo impuesto por la violencia simbólica suele estar enmascarado, pero si lo vemos desde este prisma también resulta ser un tipo de terrorismo institucional, es decir, legítimo: legal y por ello, permitido dentro de la sociedad. Resulta existir un doble discurso, por un lado se tilda de terrorista todas las acciones que vayan contra la estabilidad del sistema social, pero a la vez se utiliza el terror encubierto para mantener a las masa tranquila.

Si tomamos las constantes calificaciones terroristas a las acciones subversivas en general, podemos ir adoptando este término para utilizarlo a nuestro favor, apoderándose de él como una estrategia subversiva. Esta idea avala muchas manifestaciones contra-ideológica, pues muchas personas en la actualidad prefieren ser tratadas de terrorista para defender las mencionadas acciones re-significando el concepto. En este sentido, el mal adquiere la connotación de lo prohibido, y al igual que el erotismo, dicha prohibición es lo que lo hace más seductor. El mal que se ha prohibido en las sociedades modernas y que, por lo mismo, termina estando en todos lados, en todo aquello que se escape del mundo feliz artificial que se trata de imponer se transforma en una ideología de resistencia. De este modo, cuando se encuentra una realidad que pretende anular a la otredad, de sacar del vocabulario las malas y peligrosas palabras, utilizando para ello eufemismos para aludir a ese otro, se ve una cultura en la cual cada guiño de las otras voces, cada acción o discurso que incorpore este lado “maligno”, es atacado y anulado por su carácter terrorista⁶⁶. La subversión, de este modo, no está permitida por atentar contra “la moral y las buenas costumbres”, en otras palabras, por enfrentar las ideologías imperantes.

⁶⁶ Se ataca el terrorismo de la marginalidad imponiendo el terror en las personas, es decir, con un verdadero terrorismo (de Estado) en la extensión denotativa de la palabra.

Tomando todo lo visto hasta el momento, se puede establecer que las ideologías configuran nuestras visiones de mundo y en muchos casos, las más poderosas, actúan de forma invisible sobre las personas, sintiendo que las ideas que los constituyen son espontáneas y naturales. En el caso del erotismo, como también lo vimos, es un impulso que se encuentra desde los inicios de la humanidad y, por lo tanto, no podemos pensar que es una característica moderna, y aunque forma parte de un discurso elaborado desde el comienzo, no podemos olvidar que es en los últimos periodos históricos, donde se aborda de forma evidente. Sin embargo, la forma de convivir y de tratar este “impulso” sexual, ha variado dramáticamente a lo largo de la historia de los seres humanos, por lo que se podría llegar a sostener que el deseo erótico no es un acto involuntario ni súbito de las personas, sino que estaría bajo los juegos de dominación ideológica, en tanto se observa que el tratamiento del erotismo y el placer, está íntimamente ligado a las bases de las ideologías dominantes, y que estas por su lado, utilizan innumerables medios para controlar dichos impulsos, (desde el cristianismo bajo la ley del padre todo poderoso que prohíbe-ateroriza y desde la Modernidad, por las aseveraciones de lo que resulta ser natural y lo que no, o más recientemente, desde el psicoanálisis que en sus inicio avaló patrones represivos sobre la vivencia de la sexualidad). A su vez, como nos señaló Van Dijk, no existe una ideología dominante sin una de resistencia, y por ello, no se puede dejar de lado las nuevas visiones sobre el erotismo y el placer, que sin duda, son parte de las infinitas voces excluidas en la larga historia de nuestra libido.

Estas nuevas voces subversivas, pueden considerarse terroristas en tanto imponen el miedo al sistema dado desde la concentración discursiva en las grietas que éste posee, (grietas que se instaló él mismo por su carácter totalizante), pero es un miedo al poder no a las personas en sí. Con esto nos alejamos de la intención que trata de retornar la sexualidad a lo primitivo, como si en sus inicios fuese algo inocente y casual, lo que aquí se propone es idear a partir del sistema conocidas nuevas construcciones discursivas que liberen al placer de las determinaciones corporales, y más bien se conciba este de forma abierta y siempre novedosa y subversiva, pues pretender entregar a la sociedad una nueva sexualidad implicaría retomar las prácticas fallogocéntricas, en tanto se trata de imponer un orden establecido, cuando lo que se propone es justamente lo contrario, un caos que permita la

horizontalidad de las voces, sin tratar de imponer a las diferentes realidades históricas una verdad universal.

“El cuerpo culturalmente construido se emancipará, no hacia su pasado “natural” ni sus placeres originales, sino hacia un futuro abierto de posibilidades culturales”⁶⁷

Es importante resaltar, por lo mismo anteriormente dicho, que no hablo de un nuevo erotismo o una forma otra de concebir la libido, pues este es un paso que aun no se ha podido dar en ninguna comunidad, y espero que no se trate de realizar, ya que la sexualidad sigue siendo el espacio donde estos impulsos se desarrollan y, por lo tanto, sólo se podría investigar y enunciar algunos atisbos de dichas posibilidades (siempre históricas, concretas y dinámicas) en un trabajo mucho más completo y profundo, que teorice sobre nuevas manifestaciones humanas de la libido. Eso sí, en este lugar pretendo mostrar voces periféricas que se adueñan y liberan a la vez de sus cuerpos y plasman o niegan el placer y el goce desde esas bifurcaciones tratando de salir del sistema mercantil neoliberal que a lo largo de los últimos decenios se ha devorado nuestro erotismo, convirtiéndolo, como ya hemos visto, en un producto de consumo.

Con respecto a esta mirada, Baudrillard, nos comenta la amenaza que causa a la sociedad un lenguaje que sea crudo y directo, que incorpore las palabras del mal, es decir, las palabras de la otredad sacada de cuajo de la normatividad, o mejor dicho, los discursos ilegales.

Considerando esta visión se podría pensar que una verdadera libertad sexual, entendida como una eliminación de las pautas sociales, de la venta y desgaste de los cuerpos, se podría conseguir tras una lucha contra el sistema patriarcal y la incorporación de las diversas voces de sujetos oprimidos dentro de este. Entendiendo, que nuestra imagen en la actualidad es artificial, completamente construida cultural y biológicamente y, en la medida que logremos reconocerla como tal, se podría combatir el sexismo desde la apropiación del mal, en este caso, de nuestros cuerpos y deseos (construidos histórica y subjetivamente), diversos e individuales. Con esta perspectiva, podemos entender y aplicar

⁶⁷ Butler, Judith. “El género en disputa.” Barcelona: Cultura libre, 2007. Pág. 196

un ataque terrorista desde la acción y la palabra, un ataque que descubra cada grieta de las murallas capitalistas-patriarcales y las profundice, fracturándolas desde diferentes planos.

Se podría suponer también que estas fracturas se pueden conseguir desde la búsqueda legal de los derechos sexuales y reproductivos, tal como han hecho muchos grupos feministas hasta el momento, pero el problema radica en que todo el engranaje se sostiene a partir de los derechos, ya que ciertas concesiones logran aplacar la rebeldía y a la vez, mantener el trasfondo de la situación, por lo que resultan inútiles en la disputa contra el dominio absoluto del falo:

“Los derechos del individuo pierden su sentido a partir de que éste deja de ser un ser alienado, privado de su ser propio, extraño así mismo –como ocurrió a las sociedades de explotación y de penuria-, y se vuelve, en su formula posmoderna, autorreferencial, autoperformante. El sistema de los derechos del hombre resulta completamente inadecuado e ilusorio en una coyuntura semejante. El individuo flexible, móvil, de geometría variable, ya no es un sujeto de derecho, es un táctico y un promotor de su propia existencia; ya no se refiere a ninguna instancia de derecho sino a la mera calidad de su operación o de su performance.”⁶⁸

Los derechos reflejan la tensión existente entre el sistema oficial-legal y los grupos sociales que anhelan cambiarlo a toda cosa, pues las exigencias de los individuos sociales hacia los poderes políticos con respecto a un nuevo modo de pensar-nos implica necesariamente la destrucción de este sistema tal y como lo conocemos, pero que obviamente perjudica el rol del político, de los poderosos, por lo que sólo seden en ciertos puntos, en ciertas críticas, que apaciguan los ánimos, pero por ningún motivo realizan cambios considerables.

De este modo, los derechos otorgados por el sistema no son la salida de nuestra gran opresión, nuestra instalación como las otras anuladas, como las terroristas desafiantes, se convierten en métodos que si podrían ayudar a la destrucción de los moldes, de las reglas. La subversión de nuestras voces y puños se torna necesaria en este periodo de inercia

⁶⁸ Baudrillard, Jean. “La transparencia del mal”. Barcelona, Editorial Anagrama: 1991. P. 97.

masiva, hay que agrietar las murallas arañando, maldiciendo y jodiendo a nuestro antojo; apropiándonos de nuestros cuerpos, recuperándolos de las vitrinas y rebelándonos contra lo establecido y controlado por una “cáfila de oportunistas”. Hay que situarse en el lado del mal, en el lado de lo absolutamente prohibido. La transparencia del mal necesita ser sacada a luz como un medio de revolución.

Sin duda esta rebeldía se tiene que dar en todos los espacios, en todas las acciones cotidianas y políticas, (en intervenciones callejeras, en el trato diario con la comunidad, en nuestro vestuario, en la forma de comprender la propia sexualidad, etc.), pero también es importante que se dé en la escritura teórica y literaria, ya que como se dijo al principio, las ideologías y en este caso el feminismo, necesitan escribirse, fijarse a su momento real y renovarse en lo teórico y, cómo no, en el arte.

Por este motivo parece relevante la apropiación de una teoría crítica hacia el machismo y la cosificación de los cuerpos, a través de un discurso literario erótico, pornográfico y, por qué no decirlo, terrorista, pues así, utilizando los métodos que el propio sistema entrega, se puede apoderar y empoderar del placer, de un placer construido ahora, por los y las oprimidas. Se comienzan a derribar las trabas morales, sociales, políticas y económicas que manipulan el comportamiento y las estructuras mentales.

4.- Desmantelando y re-escribiendo (nos) los imaginarios eróticos

Cuando hablo de una nueva forma de re-escribir el erotismo, no propongo una técnica o imaginario claro y definido desde el feminismo⁶⁹, muy por el contrario, planteo una instancia donde salgan a la palestra diversas ideas o sentimientos que cuestionen el canon mercantil-sexista, instalado en la reproducción de un prototipo sexual relativamente estable, lo que sin duda, como ya se ha comentado, es hegemónico en la propia formación del deseo erótico. Desde esta palestra, se toma la idea introducida en el capítulo anterior,

sobre la importancia de las ideologías en la construcción y el desarrollo del deseo erótico y como no, de la libido.

De este modo, podemos comprender que la ideología patriarcal se ha instalado de forma artificiosa dentro de los sujetos y ha utilizado variadas estrategias para validarla a lo largo de la historia, no obstante, con los cuestionamientos feministas, dichas nociones “estables” del ser femenino y masculino han ido paulatinamente desmantelándose y aunque no se han anulado en lo absoluto, si se ha comenzado un camino hacia la desestabilización de ellas de una forma más profunda. Los inicios de dicho cuestionamiento podemos instalarlo en las primeras críticas a la visión del psicoanálisis sobre la importancia de los deseos inconscientes sobre la personalidad de los sujetos, y la necesidad de reprimir algunos para una maduración mental que nos permita encontrar un equilibrio dentro de la sociedad, es decir, que el “yo”, las creencias, acciones, pensamientos están determinados por completo por el subconsciente y sus impulsos, y por lo tanto, deben ser reprimidas conscientemente.

Deluze y Guattari cuestionan las nociones del deseo dadas por sus antecesores, que suelen ser un tanto determinista al darle tanta importancia al subconsciente y hablan de una máquina del deseo que se conjuga con otra máquina; la social. Esto alude a que todo ser humano crea su personalidad y conciencia mediante la gran influencia de la sociedad, es decir, somos un producto de la gran máquina social, en donde la máquina social y la deseante se necesitan mutuamente y a la que se incorpora también la máquina de la naturaleza, lo que da una relación ineludible entre lo/as seres humanos y la naturaleza. Con esto se puede ver el deseo desde otro enfoque; ya no como la carencia de algo, sino como “producción, voluntad de poder: afecto activo.”⁷⁰ Para ellos, el deseo ya no tiene una concepción platónica, como algo inalcanzable, ya que produce realidades:

“La producción de deseo es inconsciente, como bien vio Freud. Pero en lugar de la producción de deseos Freud instauró un teatro burgués, porque instauró en el inconsciente la mera representación. En cambio el deseo tiene poder para engendrar su objeto. Las necesidades derivan del deseo, y no al

⁷⁰ Rojas, Carlos. “Guilles deluze: la máquina social” en www.antroposmoderno.com 1997

revés. Desear es producir, y producir realidad. El deseo como potencia productiva de la vida. (...) El campo social se carga de una producción represiva o bien de un deseo revolucionario”⁷¹

Estas últimas ideas, pueden acercarse bastante a nuestro interés sobre la construcción del deseo erótico, pues se podría suponer que no es algo completamente inconsciente y personal, pues la sociedad en su conjunto edifica las pulsiones que nos guían hacia la búsqueda del placer y la consolidación de éste en el goce sexual. Si abordamos el sexismo desde esta perspectiva, podemos comprender que todos los supuestos deseos naturales de la especie y sus consecutivos roles sexuales, no son más que voluntades de ideologías dominantes y, por ende, factible de analizar, criticar y modificar desde otras posturas teóricas y prácticas. En definitiva, las ideas dominantes que controlan las diversas manifestaciones del deseo, enfocándolo hacia aspectos que ayuden a la mantención del sistema que promueve dichas ideas, pueden ser confrontadas racionalmente con un discurso que asuma el carácter artificioso de estas nociones y trate de re-significar el deseo erótico mediante nuevas puestas en escena, renovados prismas de resistencia.

Como ya adelantamos, desde el siglo XX vemos en diversas autoras la inclusión de una mirada que cuestiona al canon literario y trata tímidamente de ir incorporándose a la creación artística cargando de sus propios imaginarios los discursos que hasta el momento no había permitido visibilizar nuevas temáticas. El gran conflicto de la incorporación de las mujeres en la esfera literaria, ha sido hasta ahora el cómo y desde dónde escribir, es decir, cómo plasmar una nueva cosmogonía con las propias herramientas que el discurso patriarcal entrega. Es lógico que la tarea resulte sumamente difícil y prácticamente imposible de consensuar, pero a largo de este período hemos visto diversas estrategias que se han utilizado para cuestionar la oficialidad y particularmente, para introducir el erotismo desde la instalación en otros lugares no visitados comúnmente.

En Chile es paradigmática la escritura de María Luisa Bombal, quien se interesa por escribir sobre la intimidad sensual y sexual de las mujeres, mostrando sus pasiones, delirios y lujurias. Todo esto, tomando como estrategia el silencio. Cuando hablo del silencio no me refiero a una actitud pasiva de la escritora como tal, sino que desde la quietud y silencio de

⁷¹ Ídem.

sus personajes logra plasmar la irreverencia que se tiene ante la vida monótona y tediosa que deben soportar muchas mujeres.

María Luisa Bombal instauro sus personajes femeninos desde lo masculino y con ello se niega y a la vez combate su posición frente a él, pero sin rebelarse físicamente, sino que en su aspecto más privado, (sueños, conciencia, muerte), de un modo, quizás, bastante efectivo, pues deconstruye el imaginario femenino hasta el momento, (y hasta hoy), imperante.

No es casual que en “El Árbol”, se establezca la historia desde la musicalidad, y que cada sensación que la música clásica produce en Brígida nos lleve finalmente a su historia y la relación con ese árbol que la mantiene quieta y resignada a su inerte vida matrimonial. En “*La última niebla*”, la protagonista manifiesta su inconformidad mediante sus fantasías, las que poseen una fuerte carga erótica, pero que no logran trascender a la vida carnal de la protagonista.

En este caso, el erotismo no presenta una constatación física y se mantiene en la oscuridad de la conciencia, permanece en silencio para el mundo de la novela, pero se manifiesta fuertemente para sus lectores y lectoras. La sensualidad se presenta gradualmente a lo largo de las páginas, parte como un incomodo sentimiento de hastío y prosigue creciendo, comenzando a manifestarse con mayor claridad hasta llegar a convertirse en un anhelo constante de abandonar el lugar que ocupa junto a Daniel:

*“Me acomete una extraña languidez. Cierro los ojos y me abandono contra un árbol. ¡Oh, echar los brazos alrededor de un cuerpo ardiente y rodar con él, enlazada, por una pendiente sin fin...! Me siento desfallecer y en vano sacudo la cabeza para disipar el sopor que se apodera de mí.”*⁷²

Luego desata sus ansias de placer y se descubre toda consigo misma, entregándose a un placer hiperestésico otorgado por el lago, lugar donde puede desprenderse de la ropa y con ellas la moral y tapujos que ha tenido a lo largo de su vida:

⁷² Bombal, María Luisa. “La última niebla”

“Entonces me quito las ropa, (...). Y así, desnuda y dorada, me sumerjo en el estanque. No me sabía tan blanca y tan hermosa. El agua alarga mis formas, que toman proporciones irreales. Nunca me atreví antes a mirar mis senos; ahora los miro. (...). Me voy enterrando hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me acarician y penetran. Como brazos de seda, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua.”⁷³

En estas líneas vemos cómo la protagonista se impregna de un deseo erótico cada vez más intenso, que brota de su cuerpo y su mente tras descubrir que su cuñada Regina tiene un amorío secreto. Parece que la fogosidad de esta otra mujer se le hubiese pegado a ella también y, que sin querer le entrega formas nuevas de sentir y disfrutar su cuerpo. El autoerotismo es clave en esta novela, pues siempre vemos a la protagonista experimentar el goce en compañía de su imaginación y el roce de la naturaleza sobre su piel. El único encuentro carnal que nos ofrece está en una constante duda y jamás, ella, logra dilucidar si verdaderamente vivió o no dicho encuentro.

La veracidad del encuentro con su amante no es lo trascendental en la obra, ya que las constantes alusiones al desliz consigo misma nos hacen pensar que la masturbación y el gozar-se completamente es realmente el descubrimiento que realiza esta aburrida mujer de matrimonio casi perfecto, pero sin el deseo erótico hacia su marido, sin embargo, su cuñada le entrega una luz de goce y ella lo siente de un modo explícito en su interior: *“Parece que me hubieran vertido fuego dentro de las venas.”⁷⁴* Fuego que la hace situarse en un lugar otro de lo establecido, ya que no es una pasión que se nos dé dentro del cuarto matrimonial, sino afuera, en el contacto directo con la naturaleza y protegida por la niebla, por la densidad de un velo que propicia el encuentro con el placer de sentirse un todo con lo externo. Cuando el erotismo se presenta en un cuarto, es en un cuarto desconocido muy lejos del lecho matrimonial y es llevada hasta allí justamente por la niebla, que en definitiva podría ser la gran amante de la protagonista.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ídem.

En el silencio, ayuda a reconquistar el erotismo anulado para las mujeres de nuestra sociedad, y aunque no se presenta una visión absolutamente rebelde que ponga en jaque desde la apropiación evidente del cuerpo y el placer, sí plasma una subversión de los cánones establecidos, ya que la sexualidad no se concibe aquí como un atributo puramente masculino, y por el contrario, la mujer se toma, en lo más íntimo de su vida, un erotismo propio que aunque no la lleva a concretarlo con otra persona, si le entrega una chispa de descontento con lo que tiene y unas ganas profundas de llegar a materializar dichos anhelos carnales tan opacados por el dominio de las creencias patriarcales.

El gran logro de esta novela es cómo se va desligando de la dialéctica sexual (heteroreproductiva), aquí el goce no se vincula necesariamente con el encuentro de dos cuerpos opuestos, sino que es un re-encuentro con las profundidades de la mujer, en la cual no hay una intensión reproductiva, sino puramente erótica, pero un erotismo de y para sí mismo, muy alejado del sistema erótico.

El erotismo se incorpora suavemente al interés de escritoras en nuestro país, pero bajo la irrupción de la dictadura de Pinochet, se ven enfrascada a superponer la necesidad de ahondar en la crítica ante este golpe que cortó de cuajo los intereses literarios que llenaban las tertulias de la elite intelectual del territorio, pero que sembró un sin número de temáticas políticas que desde muchísimas estrategias discursivas, (producto de la censura imperante), se desarrollaban. Así, el erotismo no fue tan abordado en este período por la urgencia supongo, de temática mucho más relevantes dentro del contexto histórico en el que nos encontrábamos. Sin embargo, en este período oscuro y moreteado son muchísimas las escritoras que publican en la clandestinidad y el mundo literario tradicionalmente masculino, se abre la palabra hablada de varias intelectuales que no se quieren quedar fuera de la creación literaria de una nueva voz marginal.

Con la llegada de la “alegría” entregada por la transición, las temáticas de estas mujeres se enfocan al nuevo Chile adormecido y de libre mercado, que aunque sin el peso de la dictadura en cima, continúa con la propagación del capitalismo y también del machismo a su lado. No obstante, en la última década y tal vez antes, el erotismo comienza a tomarse los círculos teóricos y con ello el interés de diversas escritoras y escritores, aunque ahora con una clara perspectiva crítica hacia el patriarcado. Parece que el sexo no

sólo se masifico en la publicidad y en casi todo lo no concerniente al sexo como tal, sino que llegó a las feministas y en general, a los intereses públicos. Bajo este marco encontramos muchas vertientes, muchas autoras emergentes que abordan la sexualidad con una mirada crítica y propositiva, pues junto con desestabilizar las certezas sexuales dadas por un discurso masculinista, nos proponan otros caminos que nos lleven al goce, ligados al respiro subjetivo de cada una, pero con un interés común, que vendría siendo revelar y rebelarse del sistema heterosexista. Entre esta nueva ola de escritoras podemos encontrar a Milagros Valdés del Río, Yasmin Fauas Nuñez (Grandchester), Carmen Mantilla, etc. Esta última será a quien revisaremos a continuación para revisar en su obra ciertas líneas discursivas que por un lado cuestionan el sesgo sexista en la constitución mental del erotismo y a la vez nos presente sus diversas miradas en el tratamiento de éste.

4.1 Carmen Mantilla.

Autoretrato...

Hace unos meses cuando unas amigas organizaron un seminario de derechos sexuales y reproductivos en la Academia de Humanismo Cristiano, me pidieron que contactara a una poeta que se dedicara a la temática erótica. Así, buscando por varios lugares me encontré con Carmen Mantilla, quien sin conocerme accedió, por medio de facebook a asistir al encuentro. En este lugar la reconocí inmediatamente, vestía toda de negro, como encarnando al propio mal, su pelo largo y acorde con la ropa, le daba un toque sensual y me dije: “ella debe ser”. Nos saludamos con mucha confianza y sin mayores preguntas se lanzó a recitar... Ese instante fue el espacio del no tiempo, me estremecí con esa poderosa lectura, que se tomaba el micrófono como un severo pato Yáñez al mundo, a la institución siempre correcta que nos recibía. Luego, en la conversa correspondiente nos vendió sus libros, pequeños y artesanales, pequeños y rebeldes. Todos a \$500, lo que nos maravilló completamente.

Esta experiencia con la escritora, muestra la importancia de la acción discursiva, que no sólo implica sentarse en el computador y lanzar libros tras libros gracias a la editorial

predilecta, sino tomarse la palabra como un medio insurgente, que parte en el papel, pero termina en el encuentro día a día, en la calle, en lo cotidiano. En este sentido, la autopublicación y la performance continua, de mostrarse en diversos espacios, resulta ser una parte fundamental a la hora de instalar una obra literaria con una carga contra-ideológica.

Esta escritora comienza a escribir y autopublicarse en el 2008, aunque la inquietud poética la ha llevado siempre. Sus textos son poemas, epístolas y cuentos, los que de una u otra forma abordan el erotismo desde una perspectiva de resistencia, pues mezcla historias cotidianas de amor y desamor, con sus respectivas problemáticas y anhelos sexuales, pero desde la otra vereda, es decir, plantea una visión confrontacional al clásico papel que las mujeres suelen tener en este tipo de escritura. Además, incorpora en varios textos, cuestionamientos sobre el conflicto de escribir desde los márgenes y, por ende, presenta un desapego a las normas canónicas patriarcales. Se muestra, en este sentido, una ideología de resistencia, en tanto, cuestiona constantemente su rol pasivo y modelado en el acto erótico como tal y, por qué no, en la acción discursiva.

En toda su obra, esta poeta, se configura mediante una breve autobiografía, la cual permite establecer la base del resto de su escritura, ya que desde aquí, ella, se instala como una sujeto otra que no respeta códigos legales ni morales:

“Soy la inmoderada, la sin fronteras, la sempiterna, la anegada, la caliente, la golondrina con ojos de león, la que hace resurgir las furias.”⁷⁵

Se establece, primeramente, fuera de los límites, pero no como una pasajera que ronda estas tierras extrañas, sino que este lugar diferente es su lugar, y no se mueve de él. Así, instala una existencia maldita, un espacio oculto generalmente por la literatura y, todo esto, desde la contradicción, pues en el ejercicio de apoderarse de las voces acalladas resulta fundamental hacerlo desde la anfibia, ya que, seguir con una lógica establecida y cerrada, implicaría continuar con las marcas oficiales, y qué mejor manera de comenzar una resistencia discursiva que desde la contradicción, dejando cojos a los paradigmas conservadores.

⁷⁵ Carmen, Mantilla. “Marías”. Santiago, autopublicación: octubre 2012. P. 4

Claramente, esta estrategia no es nada nueva en nuestros días “transmodernos”⁷⁶ y, se puede encontrar ya desde el siglo XIX una escritura literaria enmarcada en un modelo que busca fragmentar las visiones modernas y positivistas tan propias de los sistemas dominantes. En Chile, ya desde Vicente Huidobro aparece esta ambigüedad y relatividad del sujeto, y más tarde, con Nicanor Parra, parte una nueva escritura anti-sistémica que se caracteriza justamente por el descalabro del discurso canónico. A pesar de esta trayectoria en la literatura, es sumamente importante que se continúe sazonando los textos con ambigüedad, ya que es justamente, la proliferación de ellos, lo que permitiría un continuo ataque ideológico y una puesta en escena de aquello/as sujetos invisibilizado/as.

En el caso de las escritoras que intentan incorporar una perspectiva feminista en sus obras, hacerlo desde la contradicción es fundamental, pues por medio de ella pueden precisamente exponer la inexistencia de una identidad femenina estable y, hace estallar un sin número de posibilidades que permiten menguar el poderío patriarcal. Carmen Mantilla, asume esta misión y se auto designa como *“la golondrina con ojos de león”*, lo que podría implicar que se construye como una sujeto libre, incapaz de estar atada a un lugar fijo, pero a la vez, posee una memoria exquisita, lo que la hace capaz de recordar cada uno de sus nidos, de sus pasados, de sus otredades y, presta sus manos, su lengua para traer de todos los lugares recorridos diferentes miradas, las que se conjugan en esos ojos de león, en ese foco crítico y alerta ante el enemigo, dispuesta a rugir cuando se deba:

*“Soy la andina, la pehuenche, la campesina, la horadada por el viento, la mojada de océano, la que tamborilea con sus dedos tu espalda mientras te besa, la que rasguña tus carnes cuando cae sin red.”*⁷⁷

Sigue describiéndose con estas palabras, radicalizando su lugar, pues con la memoria de golondrina, no olvida los orígenes o los rincones olvidados. Ella se propone como una marginal en todos los sentidos y que, además, ha sido socavada por las tempestades de su nacimiento allá en lo lejano, pero aun así, no se entrega sin palabras, ni

⁷⁶ Esta palabra alude a las ideas de Baudrillard en relación a la constante expansión y multiplicación de los fenómenos sociales, económicos, políticos y por supuesto, sexuales, que los llevan más allá de sí mismo, introduciendo, de este modo, un choque violento de las diversas vertientes que dan lugar a comunidades sumamente confusas, pero que se sostienen en la negación de estos hechos, y por ello, tratan de guardar el orden y la claridad mediante la constante limpieza de estos “agentes extraños”.

⁷⁷ Carmen, Mantilla. “Marías”. Santiago, autopublicación: octubre 2012. P. 4

deja todo esto de lado, ya que sigue su propio ritmo cuando está acá, en el beso profundo. Sigue galopando con sus dedos, con su cuerpo, tratando de retomar todas las voces, pero desde la propia experiencia, ya que ese “soy” puede implicar un estoy siendo desde las otras voces que se confunden con la propia: *“Estoy aquí para escribirte, para confundir tus pliegues con los míos, las fronteras de lo real y lo imaginario, de lo deseado y lo resistido”*⁷⁸

Pero ¿con quién se quiere confundir? ¿Estará interpelando al discurso oficial o será, más bien, un murmullo al resto de las voces excluidas? En esta ocasión pensaremos que ambas podrían ser, y es más, incluirse a ella misma dentro de las interpeladas, como un eco que trata de encontrar su dueña. En otras palabras, estaría hablándonos y hablándose como un desdoblamiento del yo absoluto hacia la multiplicación infinita.

*“Apuro todas mis voces, todas mis notas, todos mis sonidos, para la orgía musical que sale de ti. Todas danzan, todas saben tu baile, todas quieren cantarte”*⁷⁹

Continua cayendo en la incertidumbre de su ser en tanto se asume como una proliferación y ya no un mero “soy”. Trasciende la certeza de su cuerpo y se coloca en la diversidad que sus cuerdas vocales le otorga. Es la indomable, pero “apura sus voces” para que la sobrepasen.

Tras esto, se instala en la palabra y se acomoda definitivamente en el lado contrario del camino. Se contradice con sus primeras palabras y con ello muestra la complejidad de la existencia misma, puesto que por un lado saca la multitud de voces, pero por el otro, se encierra en una sola idea, en la eternidad, al decir que representa todo lo que se espera y rechaza, sería el círculo completo y, por ello, resulta convertirse en la palabra que puede negar lo establecido y mostrarse con prepotencia y tozudez. Su fuerza la encarna en su cuerpo y corre por la vida sin vergüenza del origen ni de lo deseado. Es ella y somos todas:

“Soy la de siempre, (...), la que no quisiste y la que anhelas, (...). Soy la chillaneja, la huasa la chilena que no acepta ni bridas ni bozales, que no sabe de medias tintas ni

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ Ídem.

claroscuro. La entera, la completa, la monolítica, la mujer sin ventanas. (...). La durga inaccesible y la perversa. Siempre soy tu noche porque soy tu milagro.”⁸⁰

Es la chillaneja, no rehúye de las amarras del pasado, pero se desliga de los bozales y no acepta matices, son sus voces las que llevan el grito que lo cubre todo, que lo confunde entre lo siniestro y seductor de la nochemilagro. Resulta ser entonces, la palabra oculta y rechazada, pero a la vez anhelada por ese imaginario subconsciente oculto, que inevitablemente existe en esta máquina opresora.

Esta presentación otorgada por la poeta nos da un primer atisbo sobre su escritura, ya que como hemos visto desde aquí se arranca de los límites canónicos y trata en cada una de estas palabras fijar, (en el sentido de legalizar), pero no en el sistema dominante, sino en el lado rebelde y periférico. Tal vez por eso, asume con relativo estoicismo ese origen campesino y apartado de la intelectualidad urbana, intelectualidad claramente gobernada por el canon masculino. La ruralidad le da el primer guiño a su instalación marginal y subversiva.

Tratamiento del erotismo

Tras esta primera vista a la poeta, podemos comenzar a adentrarnos en algunas de sus obras y revisar el modo en que aborda el erotismo y su propio placer, cómo trata de liberar el deseo opresivo por medio de la palabra.

En primer lugar hay que destacar que Carmen Mantilla no realiza una escritura vulgar y altamente genital a la hora de hablar de sexo o goce, sino más bien eleva estas nociones y las suspende sobre un mundo hiperestésico, donde los colores y los olores abundan por doquier, estrategia que nos hace eco con lo visto anteriormente en Bombal, pero que en este caso, ya no se hace desde el silencio, sino desde el empoderamiento efectivo del cuerpo en la esfera pública, pues la hablante de la poesía manifiesta abiertamente su nueva forma de gozarse y no se queda en el imaginario o el ensueño. Así, dota de textura y sabores algunas partes del cuerpo y nos hace sentir la excitación desde un

⁸⁰ Ídem.

lugar alejado a la ciudad. Parece a ratos un espacio rupestre, aunque no necesariamente rural, sino una mezcla entre este territorio conocido y el aire de sus tierras sureñas.

*“Te espero
como un guindo ácido y florido.
Recorro con mis manos finas
las dulces caracolas salivadas,
mojadas, enhiestas y anhelando.”⁸¹*

“*Guindos ácidos y caracolas salivadas*”, estas imágenes poseen una poderosa relación con el clítoris, que sin duda se viene a la mente al leer estas líneas, y que a la vez, se arrancan del modelo comercial imperante, pues lejos de entregarnos la imagen concreta o gráfica, (casi fecal), conecta de un modo diferente el sexo con los pensamientos ya estereotipados. Nos sumerge en la vulva de la hablante lírica desde ciertas características de ésta, como la humedad, ese grado de acidez y la forma pequeña-sobresaliente y delicada del clítoris. Esto da pie a imágenes sensuales desde su propio goce, pues si bien espera, no lo hace pacientemente, sino tocándose las caracolas. Esta masturbación no es a escondidas ni apresurada, es el tiempo de un disfrute en las tinieblas, pero sin culpas:

*“Soy tu mariposa oscura, (...)/ Soy tu noche. (...)/ Estoy en tu siesta, agazapada,
(...)/ Libame entera”⁸²*

Instalada ya en la serenidad de la masturbación se esconde en los recovecos de los sueños y no pide el gran falo para que la penetre de inmediato, sino que anhela más humedad, pide la boca, la lengua con esa saliva oceánica para que siga creando un manantial de fluidos dentro de las caracolas enhiestas.

La boca que pide no es cualquiera, es la boca del hombre, de su hombre, y le habla ahora rabiosamente, no quiere más que su boca en estos momentos, pues su puñal la hará llorarle por esa brutalidad animalesca que no necesita, al menos por ahora que se encuentra reconociendo el goce propio:

⁸¹ Mantilla Carmen. “ROKHA/ROLLEANDO. Autopublicación. Pág. 5

⁸² Ídem.

*“Llorar al hombre por los ojos en lágrimas claras,
por los pezones en lágrimas blancas,
por el sexo en lágrimas rojas, (...).
(Maldito puñal enterrado como una fatalidad hendida).”⁸³*

Sin embargo, desea comerse igual la boca del hombre, porque tiene esos sabores que tanto disfruta, porque igual lo ama. Tal vez, quiere comerse la boca del hombre para tragarse sus palabras, digerirlas y excretarlas luego, para transformar al hombre del puñal violento en una boca llena de sabores exquisitos que no dañen ni provoquen tanto llanto:

*“Comer la boca del hombre...
Imaginar sandías en sus hombros
mandarinas en la lengua, (...),
Imaginar manzanas, duraznos priscos, melones calameños”*

Además, increpa al hombre desde la lujuria y avala su violencia mientras avive la propia y no cuando cercena esta forma diferente de apoderarse del deseo. De esta manera, también se ríe del hombre, de sus ataduras y esquemas pre-fabricados, pues esta nueva mujer no anda con rodeos mezquinos. Se permite todo en una intimidad que rebosa de espontaneidad y vehemencia los límites que la ciudad alambra trata de entregar a las camas de los amantes.

*“reírme del hombre, de sus caricias asustadas,
de su timidez en la aurora, (...),
reírme de las orejas del hombre en la que le
susurré los trópicos
y le desaté huracanes, los gemidos,
las carnes que le robé a mordiscos; reírme de sus
zapatos lustrado;
reírme loca, chascona, suelta, inconsciente,
bruta,*

⁸³ Ídem. Pág. 6

*bala lúbrica percutada en un beso,
lasciva metralla incrustada en el arco de su pie
izquierdo*⁸⁴

Se burla, a su vez, del cuerpo del hombre, y toma partes absurdas de éste, como las orejas y el pie para remontarse sobre él como una furia empedernida que se desprende de todos los órdenes feminísticos. Ya no es la mujer amada que espera trémula y con las piernas abiertas los abrazos dadivosos del macho de turno, es ella quien lo descoloca a cada instante y, con ello, toma posesión del acto sexual, se adueña de los modos y los tiempos. Los colores y texturas entregadas por las diferentes frutas que nos muestra, entregan la parte dulce de este encuentro, ya que no es pura brutalidad, ella lo es todo; la sempiterna en todos los sentidos.

En esta obra, Carmen Mantilla realiza constantemente un dialogo con Pablo de Rokha, ya que cada poema surge a partir de un epígrafe del poeta de piedra y, escribe desde la oposición a esos versos. Si bien esta es una forma de homenajear al poeta, según las propias palabras de la escritora, también podemos notar una clara audacia y desafío hacia el sesgo patriarcal que este “macho anciano cabrío” posee a lo largo de su escritura.

Se puede entender entonces, que esta disyuntiva no es sólo contra la estructura patriarcal, pues al incorporar a Pablo de Rokha, hace un evidente guiño hacia el canon literario nacional, pues no toma a un poeta altamente valorado por la crítica como Pablo Neruda o Vicente Huidobro, sino que se lanza sobre este hombre que sólo en las últimas décadas ha sido incorporado dentro de la poesía oficial, pues en sus inicios se le anulaba como referente de una nueva escritura poética, se negaba en él la existencia de una ruptura con el Modernismo reinante en la época, una ruptura que en mayor o menor medida si podemos ver en su obra bestial, que aunque para muchos no logra fracturar considerablemente el sistema literario, si incorpora de forma patética, la angustia y desesperación del sujeto en la decadencia Moderna.

Esta poeta lo comprende y lo rescata en su discurso, pero no sólo afirmando su importancia en la propia interacción poética, sino que más bien de un modo crítico y

⁸⁴ Idem. Pág. 7

desmantelador. No se entrega como la mujercita del poeta, sino como la mujer que se adueña de éste y lo posee a su antojo.

Así continua increpando al sesgo patriarcal y nos lanza “*Interpelación*”, un poema en prosa delirante y, enfrascado en un sin número de disyuntivas ideológicas, pues habla desde la certeza de estar amando, pero con unas ganas tremendas de salirse de la habitación clausurada y ubicarse en un refugio propio. Por este motivo, llama al hombre al encuentro en el nuevo lugar construido por ella y aunque lo desea, si no se realiza como lo exige se baja del encuentro:

*“Te interpelo, hombre **oscurísimo**, (...). Para ante ti, tu mujer-enciclopedia, la de todos los capítulos del **agua**. **Ciega a los otros**, yo tu mujer circular, la de **la guarida hambrienta**, la loba. Yo tu mujer, **tu enredadera**, partida como un damasco con **el cuesquito alerta**. **Te interpelo a escondidas de mi pánico de uva ante tu lagar**. Te llamo por los nombres que tuvieron todas las **historias**, **por los nombres de todos los comienzos auspiciosos y los finales inciertos**, (...). Entro a tu boca con los dedos, con el clítoris goteando, con los talones suavecitos y los tobillos como abejas zumbonas. Yo, tu puta, tu putita, tu putona, te llamo para coger sobre los castaños, para que dejes que nos miren desnudos y violentos, con las nalgas enrojecidas y gimiendo, espectáculo voyeur con los espejos trizados. Con las manos atadas y tiritando, te llamo **hombre mío**”⁸⁵*

En esta cita nos encontramos con varias imbricaciones hacia lo antes mencionado. En primer lugar, ya no se siente en la oscuridad, y traspasa esta característica al hombre, quien en este instante se encuentra en las sombras. Esto podría implicar que su posición ya no está velada por el manto de la noche, y está comenzando a asumirla como un estado que debe ser visibilizado y ratificado por el día, por la sociedad. Por otro lado, Pese a que sitúa al hombre en la noche, ella sigue manteniendo la humedad como compañía inseparable. Su deseo se liga al agua, a los jugos goteantes de las frutas, a su clítoris mojado de goce.

⁸⁵ Ídem. Pág. 8

Esta forma de abordar el goce con palabras salivadas, se opone a la visión tan expandida en nuestra sociedad del pene erecto y duro, como un tronco impenetrable y seco incapaz de dejarse empapar por las blanduras de los ríos, del mar. Un falo que por nada se asemejaría al barro, la justa mezcla entre la tierra seca y el agua abundante. Por ello, la poeta arreboza esta carne-charqui del hombre con los líquidos agridulce de la vagina. Realiza una gran mamada discursiva, pero sin arrodillarse, porque las cascadas sólo se dan desde este lado marginal: “*Subo las piernas a tus hombros y cierro la biblioteca detrás de ti para que cojamos en ESTE*”⁸⁶ escenario. Pero si no vienes aquí, yo renuncio”⁸⁷ Le cierra la biblioteca, o sea lo despoja de sus certezas, de sus conocimientos artificiales, para que pueda llegar a los castaños que ella ha propuesto y ubicado en este escenario otro. Construye otro escenario erótico para estos encuentros.

Retomando la cita de más arriba, podemos señalar que esta interpelación no la realiza desde un trono certero, sino desde los miedos de estar abandonando lo conocido y arrimándose cada vez más a los rincones inexplorados. Tiene miedo de esta interpelación, pero la hace igual porque quiere tener al hombre de otra forma, de una que también le acomode a ella. Acepta ser su putita, pero también su putona, su cabrona, es decir, adopta todas las posibilidades que le entrega ser la enredadera y la redonda. Parece que no sólo se come la boca del hombre, quiere comerse su miedo junto a él, por eso tiene su “cuesquito alerta”, para no abrirse en otro escenario, para que su sexo sea diferente a lo normado y que el miedo no la deje caer nuevamente en la penumbra.

Este miedo se correlaciona con el conocimiento de la importancia de esta interpelación, pues asume que tiene un rol histórico y que es la partida de una forma nueva de apoderarse de la vida y del cuerpo y, aunque, el final sea incierto, se mete al cuerpo de su hombre para gritarle con más fuerzas las nuevas condiciones para seguir en la travesía juntos. Esta invasión corpórea la realiza con los dedos y el clítoris y los tobillos, lo penetra completamente flagelándolo desde adentro. Pareciese un grito que nace desde un rumor en el inconsciente: “Aquí arriba o renuncio. Renuncio. Renuncio.”⁸⁸

⁸⁶ La mayúscula es mía.

⁸⁷ Mantilla Carmen. “ROKHA/ROLLEANDO. Autopublicación. Pág 8

⁸⁸ Ídem.

El empoderamiento de esta otra erótica, se realiza gradualmente, pues a lo largo del discurso podemos ir viendo cómo aumenta un dominio ideológico del tema, y fundamentalmente, Cómo la hablante toma conciencia del rol político que está sumiendo:

“Tengo las trenzas gastadas y podría a tijeretazos hacerme adulta, de las que no ven cisnes en el alquitrán, de ésas que se rinden ante el peso de la historia, de las que no saben que la locura es un puerto blando. Adulta para masturbarme al otro lado del vidrio con las cortinas abiertas mientras escucho soul. (...)”⁸⁹

Hacerse adulta en el camino nuevo que se emprende, y asumir las necesidades que esto implica sin desfallecer en cada intento, pues aunque la derrota ha estado más de nuestro lado, hay que seguir con los pezones erectos, dispuestas a re-escribir en cada ventolera nuevos imaginarios, volátiles y espumosos, es decir, que nieguen la rigidez arcaica y se concentren justamente en el balanceo constante de los lugares, de los saberes, de las posiciones...

(...Ya en la adultez puedo dejar los temores y mostrarme ante los ojos absortos del otro lado del edificio que me he construido para gozarme, sin darme cuenta me apodero de las voces que me siguen, que me leen y me aparezco en sus discursos, como una golondrina común que danza y danza entre los cuestionamientos de las que rondamos los márgenes del cuadro disquemosmoderno. Las voces de la resistencia aparecen esporádicamente entre los órdenes de las palabras, manifestando una sororidad que se nos ha negado entre tanto compadrazgos y que indefectiblemente, se nos ha ocultado en la grieta más profunda de los diccionarios oficiales...)

Carmen prosigue su poemario revelando diversas ferocidades del yugo machista y lo abre con este epígrafe de Pablo de Rokha: *“Soy tuyo, azótame la espalda y encadena con besos sencillos el animal feroz que elegiste por amo”⁹⁰* Luego nos describe una escena de

⁸⁹ Idem. Pág. 10

⁹⁰ Cita tomada de los gemidos como apertura del poema “Soneto de la fusilada” del poemario de Carmen Mantilla ya señalado.

sexo donde se menciona la penetración como “*el sable atravesando la marea*”⁹¹ imagen que resulta violenta al mencionar algo cortante y letal, pero que pierde todo su poder al enfrentarse a la marea, ya que ésta se abre y junta en la misma acción, lo que entrega una sensación de dolor y placer al mismo tiempo, porque es el amo que ha escogido, pero del que se libera por medio de este juego con los líquidos, la penetración ya no resulta tan bestial en tanto la mujer tome el control de la situación con su erotismo no sumiso: “*Dos pasos se aleja el amante duro, bordándole caricia perturbada, con la lengua le destroza el conjuro*”⁹²

Como se puede rastrear en estas palabras, Carmen Mantilla, toma su experiencia sensible para dotar y renombrar la experiencia del erotismo con el otro, lo que deja de manifiesto una intensión de ir desarmando las nociones fijadas a lo largo de la literatura y el cine erótico-pornográfico que suele instalar el foco en la genitalidad de un modo descontextualizado y sumamente explícito. Estas estrategias se fundan en manifestar el goce desde otros sentidos como el gusto, el tacto y en menor grado el olfato y, a la vez, incorporarlos de un modo crítico que cuestione constantemente el rol pasivo de la mujer, por ello, no se trata simplemente de renombrar las escenas de goce, sino de dotarlas de significaciones que se opongan a las estructuras ideológicas dominantes, que contengan una postura que logre manifestar dicha problemática aunque no sea de modo explícito, que en este caso, en varias líneas si se da de forma manifiesta.

Sin embargo, hasta ahora hemos hablado de la mujer que comienza a desbaratar certezas, pero ¿podemos hablar realmente de una mujer, o de las mujeres sin caer nuevamente en ese afán falogocéntrico totalizador? Tomando en cuenta que el sexo también termina siendo una categoría cultural, resulta complejo afirmar que la mujer es el sujeto del feminismo, en este sentido, me atrevería a decir que las voces que se trata de traer a la palestra es aquella de los sujetos atrapados en la rigidez de sus cuerpos, que en la sociedad termina por definirlos a ellos mismos. Así, el sexo y su base genital comienzan a diluirse en las nuevas creaciones eróticas.

⁹¹ Mantilla Carmen. “ROKHA/ROLLEANDO. Auto publicación. Pág. 11

⁹² Ídem. Pág. 11

Un ejemplo que nos da Carmen mantilla, es su poemario “Las Marías”, en el cual nos relata innumerables voces oprimidas, siendo el poema más representativo “El María” en el cual no muestra la experiencia de un homosexual.

“Dedicado a Felipe, mi niña bonita”⁹³

Estas palabras como epígrafe y el propio título reflejan claramente la incongruencia entre el sexo y el género, se instalan desde el comienzo como categorías dinámicas que no son compatibles entre sí de forma natural.

“- Este rojito –dice contoneándose como un perro envenenado, entregándole a la mujer el par de monedas como si le depositara azucenas a la Virgen del Carmen. Repetidamente se mueve hacia ambos lados el largo cabello liso y oscuro. Recibe el pequeño frasco de esmalte de uñas, y camina alejándose del mercado, con los dedos recorre el envase que lleva en los bolsillos, lo saca de ahí e imagina la gala sangrienta en sus pies gruesos equilibrados sobre unos tacones altos, porque sin tacones no hay edén que valga el sacrificio. ¿Y quién si no él sabe de sacrificios? ¿Quién más sabe de dolores? ¿Quién más sabe de angelitos velados sobre las mesas de un comedor de campo? El rin del mariconcito. El rin del guacho hermoso que quiso un beso de hombre. El rin del cuerpo como una equivocación. El María, la niña bonita del pueblo chico, el que tira entre las tumbas del cementerio viejo, el que no se enamora aunque se encuentre enamorado.

- Sabís que me estai doliendo –le dijo con la mirada de jirafa, con la presencia de animal atormentado. Tiene sudor sobre la frente, la espalda húmeda, la sangre agolpada, calores y colores subiéndole por la decencia de los días de la semana y desatándose en juegos de saliva y fuerza dominguera.

- Sabís que me estai doliendo –le dijo despacito, dejando que las palabras se escurrieran por rebalse, palabra que muere por precipitación en su boca, despeñado párrafo de un amor trasunto. Muerde las paredes, muerde la dulzura, muerde también los prejuicios como tostadas. En este día del Señor que amanece con él desnudo y con el otro animal deslizándose por su precordillera latinoamericana y pueblerina, maldice entre dientes las caídas de

⁹³ Este poema fue extraído del facebook de la escritora, pero lo encontramos en “Las Marías” Auto-publicado el 2011: <http://www.facebook.com/carmenmantillamatus/notes>

*la infancia, las rodillas rotas, las esperanzas fracturadas, parrilla costal
azotada contra el pavimento.*

El fin comienza en las rodillas. ¿No tienen acaso sabor a tierra de cementerio las rodillas heladas? La muerte trepa con besos furiosos por las piernas y se le incrusta en la quijada como un puñetazo. ¿Has sentido la mandíbula fuera de su lugar al besar una boca mentirosamente turgente? ¿No te ha recordado ese sonido de manivela sin aceite los cabellos con gomina? Cruje el María con su olor de violeta, como un somier sueco, con todas sus maderas como astillas.

- Sabís que me estai doliendo –le insiste y se le pinta el abandono temprano en la mirada como un cuadro de Kandinsky. Zozobra su barcaza gimiendo la explosión de los brutos, la plenitud de las ostras, la terrible, terrible, terrible timidez de las tumbas que lo ven quebrarse, bajo los olmos, los domingos.”⁹⁴

En este texto podemos distinguir varios niveles de subversión. En primer lugar, se transgrede el rol sexual, como ya dijimos, pero junto a esto se critica la pasividad de este sujeto, que aunque no responde al supuesto determinismo de su sexo, reproduce el canon femenino. Es homosexual, pero mantiene una estructura conservadora. La escritora interpela al lector “¿Has sentido la mandíbula fuera de su lugar al besar una boca mentirosamente turgente?”, con esto nos dice que la experiencia que este joven experimenta es la misma que en el rol de ser mujer se suele vivir. En el fondo pregunta ¿No sientes tú lo mismo que este chico?

Con esta interrogante marca el dolor de ser el sexo utilizado para el beneficio del otro, muestra la real condición no sólo de las mujeres, sino de todos/as aquellos/as que deben regirse por el dominio de sus genitales, escondiendo o encasillados desde la infancia al buen comportamiento, al erotismo permitido, pues todo lo que se escape a la ley del padre es perverso y lo perverso es malo.

El terrorismo discursivo continúa con la profanación del día sagrado para el catolicismo. La perversidad de la acción homosexual es realizada justamente en el día

⁹⁴ Ídem.

marcadamente divino, lo que transgrede profundamente la normatividad del acto sexual. Además todo transcurre en el cementerio, lugar que ridiculiza el acto sexual, en tanto lo carga de negatividad, ya no vemos la pequeña muerte, pues se confunde entre los cadáveres y los sollozos del cuerpo perverso.

Este acto sexual corroe el sentido cotidiano del placer, pues aquí el placer no es dado por la genitalidad, sino por el saber-se haciendo aquello prohibido, aunque también existe el patetismo de la humillación propia en este hecho, lo que rompe la acción subversiva en tanto la transgresión termina reproduciendo el discurso patriarcal.

Por lo tanto el texto aludido refleja de forma violenta cómo es la dominación sexual no recae únicamente en las mujeres, sino en todos los sujetos que tienen deseos divergentes a lo estipulado como normal. Dicha situación puede permitir abrir las fronteras del feminismo hacia la imposibilidad de realizarnos más allá del sexo, de lo corporal, pues esto no existiría si no existiese un discurso que impone la dicotomía entre pene y vagina, como marcas absolutas de los seres humanos.

Otro punto interesante de resaltar, es el esmalte rojo de uñas, y la intención de pintarse las uñas de los pies. Dicho acto se contradice con la actividad sexual después relatada, pues la connotación del rojo sobre las uñas recae en la mujer activa sexualmente, una mujer altamente peligrosa para las buenas costumbres, en tanto expresa su erotismo abiertamente. La promiscuidad está subliminalmente instalada en este adorno femenino. El problema está en que el signo de subversión dado por el esmalte resulta ser superficial, ya que en la sexualidad esta persona es la controlada, la manejada por otro todo dominio y fuerza.

Como queda de manifiesto, las identidades desde este punto de vista se van desdibujando y el ser hombre o mujer es algo que paulatinamente se puede ir cuestionando, al igual que todas las características que cada sujeto debe tener para desempeñar un buen rol dentro de la comunidad. Con esto la heterosexualidad también comienza a ser cuestionada, pues el goce, el erotismo no es algo que se puede tener solo del opuesto, pues al desdibujarse la identidad, hay una infinidad de otredades, que pensar en el otro polo parece absurdo.

Sobre este tema me parece importante destacar la obra de otra poeta chilena contemporánea. Ella es Elizabeth Neira, quien ha publicado una variedad de poemas ligados a este tipo de problemáticas, y por lo tanto encaja dentro de esta subversión terrorista que busca irse en contra del poderío sexista.

*“Me he acostado con tu padre, tu hermano y tu
hijo, por no nombrar a tu tío y a todos tus amigos (...)”⁹⁵*

Estos versos muestran que la poeta se desliga de las leyes sociales que cuidan las relaciones de parentesco, y desborda los márgenes que deben guiar una buena conducta. Esto nos adentra en un tipo de poesía que desencaja las normas por medio de las insurgencias discursivas. A diferencia de Carmen mantilla esta escritora utiliza un lenguaje directo y violento, por lo que sus ataques son más confrontacional. Es un discurso que asume abiertamente un posicionamiento político y por ello busca despegarse de las reglas constantemente.

*“Y aunque condón no uso, (la iglesia lo prohíbe)
venéreas parece que no tengo, parece...
excepto un herpes travieso que me tapiza la boca de llagas cada cierto
tiempo. A veces orino de pie, me excita,
o lo hago en piscinas y duchas públicas,
usualmente veo pornos y me masturbo como
una demente el día entero”⁹⁶*

Desde el primer verso, vemos el jugueteo que tiene con las reglas sociales, desacata todo pero “obedece” algo que la comunidad ya ha aceptado como responsable. En este sentido, la poeta se tira un pedo sobre la normatividad, burlándose de ella y ridiculizándola por medio de una palabra ruda y soez.

En la siguiente cita, podemos observar que rompe hasta con esa tan bien querida práctica higiénica de la limpieza:

⁹⁵ Neira, Elizabeth. “Abyecta” en recurso electrónico
<http://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2010/09/792-elizabeth-neira.html>

⁹⁶ Ídem.

*“y que además de puta, soy loca, floja,
sucia, tonta, terca, ignorante, sorda, bruta, torpe, coja y mala”⁹⁷*

La maldad es su característica, es todo lo que nadie debiese ser dentro de una sociedad pulcra, artificial y organizada como las actuales. De este modo podemos darnos cuenta que dentro de un discurso terrorista y subversivo, no existe una vereda dada, sino más bien cada quien construye el lugar desde donde resistirá. Lo importante eso sí, es no tratar de construir un nuevo tipo de erotismo o de mujer, sino justamente ir cuestionando todo aquello que se pueda instalar como algo fijo y verdadero, pues así podremos ir generando espacios de inclusión, de renovación, frescura y sobre todo de resistencia, pues ninguna ideología debe ser la verdad. Por esto, considero que el feminismo no debiese tratar de generar un manifiesto, sino generar multiplicidad de discursos que puedan ir demoliendo los caminos creados, dando paso a las diversas veredas de pensamientos, a los infinitos erotismos posibles y sexualidades imaginadas.

Acción y performance

Como he señalado a lo largo de este trabajo, resulta fundamental centrarse también en las acciones-performance que acompañan los discursos literarios y teóricos, pues el feminismo en los últimos años se ha instalado más bien como una carrera académica-intelectual, arraigada en los centros de estudio de género reinantes en las universidades e instituciones privadas como ONG, y no como una forma de resistencia y disidencia que lucha constantemente contra el patriarcado. Esto queda de manifiesto en los infinitos textos teóricos feministas que se publican año tras año, que resultan finalmente erosionar el contenido de sus palabras y quedarse solamente con los significantes, pareciendo ser puros discursos vacíos, sin un trasfondo real que los sustente. No se trata de negar la importancia de la discursividad, pero esta debe ser parte de una estrategia ideológica y no una forma más de ganarse la vida y quedarse sentadita tras el escritorio hablando y hablando sobre lo que se debe hacer sin hacer absolutamente nada en la práctica. En el fondo, me refiero a que la teoría debe estar siempre íntimamente ligada a la praxis pues sin eso el discurso se

⁹⁷ Ídem.

estrella dramáticamente en la realidad. La palabra, insisto, debe estar siempre ligada a la realidad histórica.

Al parecer Carmen Mantilla comprende esto y, por ello, no se queda en la escritura literaria y se instala en la realidad, conociendo desde dentro la marginalidad en todos sus sentidos. Su obra se transmite prácticamente mano a mano, en cada recital poético que realiza, instalándose en los oídos de las personas, logrando así sembrar la semilla de la curiosidad ante esta escritura tan “cachonda” y a la vez política. Uno/a no sabe exactamente en qué palabras se encuentra la subversión, y no obstante, se la reconoce. Finalmente, termina vendiendo sus libros que por lo general están hechos a mano y de forma rustica, mostrando antes de leerlos, el carácter alternativo y subversivo, en tanto no se prestan a las ataduras de las editoriales oficiales. Es más, esta poeta ha invertido gran parte de su tiempo y dinero en la instalación de una editorial propia, que se encargue justamente de ayudar a publicar estas voces emergentes que contengan contenido político y claramente una mirada alternativa ante el imperio ideológico que nos controla en cada tramo.

También su performance se encamina hacia la periferia urbana, por lo que la podemos encontrar en diversas actividades en comunas de la zona sur o en su mismo Chillán, con esto, se confirma la idea de sacar de las instituciones las voces de resistencia, pues es en la calle, en el día a día donde se materializan y validan los discursos. Tratar de hacer la revolución desde el escritorio es algo ridículo y hasta patético, lo que nos indica que pretender cambiar este sistema patriarcal desde la academia cae en el mismo absurdo.



Imagen 9.
Carmen Mantilla, recital poético en el centro de Santiago.

5.- Conclusiones problemáticas

En primer lugar, nos encontramos con la importancia que tiene la revalorización del concepto de ideología para establecer desde estas premisas estrategias de resistencias que se concentren en entregar claramente los límites de las ideas dominantes para desde ahí comenzar a desestabilizar esos márgenes e instaurar miradas alternas y por lo tanto, formas de pensamientos renovados que puedan tener la inclusión como base y por lo tanto, una vista revolucionaria de enfrentar los sistemas imperantes.

En cuanto a la sexualidad y la noción de erotismo propiamente tal, realizamos una revisión histórica, para demostrar que las nociones sobre esta temática están muy lejos de ser homogéneas y relativamente estables dentro de las diversas culturas histórica y territoriales. Con esta revisión, queda claro que las condiciones sexuales, es decir, los roles femenino y masculino, no son más que una invención social que ampara el dominio de unos pocos frente al resto de la humanidad y ha estado estrechamente vinculado con los intereses económicos de las clases dominantes, por lo que no tendría ninguna base real para su razón de existir.

En Carmen Mantilla, entonces, podemos ver esta controversia entre el ideal erótico impuesto y su propia sexualidad y manera de abordarla. Para ello utiliza un lenguaje cercano y sumamente sensorial el cual sin caer en las fauces canónicas de la mujer sentimental y sumisa, instala un nuevo sentir, una pulsión sexual desde el otro lado del camino.

Lo fundamental en estas críticas al sistema dominante, es no caer en las paredes de la elite intelectual y académica, pues es un hecho palpable que gran parte de las feministas de antaño se han dedicado a crear carreras en la institución a costa de un discurso subversivo, el que inevitablemente se degrada en este accionar pasivo. No se trata de negar la importancia de la teoría en la confrontación ideológica, pero si debemos comprender que ésta debería tener una fuerza callejera o marginal que la respaldara. Es decir, que no perdiera su carácter de resistencia, pues al enmarcarse en lo puramente institucional se pierde el norte, la meta principal, la frase hecha “atacar desde dentro” es una muy mala estrategia, pues estando dentro ya se es partícipe indudablemente de las cercas mentales.

Tal vez, quedarse en el pestillo sea una forma más adecuada de conciliar la academia con la resistencia, con el feminismo, pues logra pulular en ambos caminos, eso sí, sin dejar de sentirse partícipe de esta otra vereda.

Eliana Ortega con respecto a esto nos señala, que es importante realizar una crítica literaria feminista desde la marginalidad, pues no se debe olvidar las voces del pasado, hay que retomarlas y dialogar con ellas, hasta con nuestras propias voces añejas e ir construyendo una historia paralela que introduzca esa larga historia aplastada por el canon oficial. Resulta fundamental, dice ella, construirse como sujetos pensantes, pero también reconocer-nos con las otras mujeres e intentar re-construir una sororidad originaria. Pues el paso anterior a la “universalidad del género humano”⁹⁸ es necesario recuperar el rostro ante el espejo, reconstruir lo que nos han quitado.

Hay que leer a las que han salido a la luz rebelde antes que nosotras, para desde ese lugar formular nuevas preguntas, instalar venideras incertezas:

“Claro, de la tradición patriarcal tuve que aprender el lenguaje institucional, académico, aurocéntrico, por varias décadas. Pero el haberme encontrado con textos claves en mi vida, y con personas claves también, fue lo que determinó el cambio radical en el modo de decir mis deseos, mis preocupaciones; y fueron esas personas y textos quienes posibilitaron mis preguntas”⁹⁹

Ahora, si bien creo necesario encontrarnos con las otras mujeres, también es vital que no pensemos que el feminismo se trata únicamente en la valoración de nuestro sexo, pues como ya se ha dicho majaderamente, esto también es parte de una construcción forzosa, eso si debemos intentar destruir las certezas de un aparataje sumamente complejo y diverso. Por ello, no podemos pensar que existe un enemigo, pues nuestros enemigos, son todos los discursos autoritarios y deterministas que avalan una historia humana, por lo tanto el terrorismo subversivo tiene mucho trabajo que realizar al resistir tanta y tan larga historia de subordinación.

⁹⁸ Ortega, Eliana. *“Lo que se hereda no se hurta”*. Santiago, Chile, ed. Cuarto Propio: 1996. Pág. 25

⁹⁹ Ídem. Pág. 27.

Con estas palabras puedo terminar asumiendo que el erotismo y su apropiación desde la otra esquina del partido (acabo de ver un partido de futbol, así que me refiero a esto como una analogía de la propia vida social y no a un partido político), se debe realizar a partir de la conciencia de la construcción social de éste y la importancia de multiplicar nuestras voces para anular la rigidez mercantil que suele acompañar el goce y el orgasmo. Volver a encontrarnos con la sexualidad pero esta vez de forma libertaria y sin prejuicios artificiales, sin ataduras ni manipulaciones, dejando que fluya hacia un lugar completamente desconocidos para todo/as y que trascienda este mecanismo heterosexista y termine rompiendo con las divisiones sexuales y genéricas de la especie. Una tarea que aún no comienza, al menos para mí, pues estamos en la etapa embrionaria del cambio de este sistema patriarcal.

Finalmente, me gustaría agregar que el ser feminista no es una ideología estable y consagrada en algún manifiesto, sino que es un conjunto de visiones que se ha ido escribiendo y re-escribiendo desde hace muchos años y que nadie ha podido establecer como una ideología determinada, pues cada una otorga sus intereses y visiones a la concepción del ser una activista feminista. Eso sí, hay ciertas matrices que a mi parecer, debiesen estar presente dentro de esta postura política contra-ideológica, pues un aspecto fundamental del feminismo es romper con el sistema patriarcal y, considerando que este sistema dominante se encuentra íntimamente enlazado con el sistema capitalista ambos opresivos, no se puede perder la perspectiva de clase dentro del feminismo, hecho, que como es de esperar, si se ha generado a partir de la institucionalización de la teoría feminista lo que me entristece profundamente, porque desde esta rabia otorgada por la naturaleza absolutamente marginal de mi existencia sostengo que no se puede ser feminista sin ser revolucionaria, o mejor dicho, (permítanme hablar desde las entrañas), no hay revolución sin feminismo.

6.- Bibliografía

- Bataille, Georges. *“Breve historia del erotismo”* Uruguay, Ed. Calden: 1970.
- Baudrillard, Jean. *“La transparencia del mal”*. Barcelona, Editorial Anagrama: 1991.
- Bosal, Valeriano. *“El gusto”*. Madrid, Visor Dis S.A. 1999
- Butler, Judith. *“El género en disputa.”* Barcelona: Cultura libre, 2007
- Carmen, Mantilla. *“Marías”* Santiago: autopublicación: octubre 2011
- Corbin Alain. *“El encuentro de los cuerpos”* en *“Historia del cuerpo”*
- Courtine, Jean-Jaques. *“El espejo del alma”* en *“Historia del cuerpo”*.
- Eagleton, Terry. *“Ideología”*.
- Gramsci, Antonio. *“antología”*. México. Siglo XXI
- Gubern, Román. *“La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas”*. Barcelona, ed. Anagrama: 2005.
- Lust, Erika. *“Porno para mujeres”*. España, melusina: 2008
- Mandressí, Rafael. *Disecciones y anatomía*
- Mantilla Carmen. *“ROKHA/ROLLEANDO. Auto publicación.*
“Las marías” Recurso electrónico:
<http://www.facebook.com/carmenmantillamatus/notes>
- Neira, Elizabeth. Obra en galería cibernética:
<http://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2010/09/792-elizabeth-neira.html>
- Rojas, Carlos. *“Guilles deluze: la máquina social”* en www.antroposmoderno.com 1997
- Rubin, Gayle. *“El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”* en *“El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*. México, Programa universitario de estudios de género, UNAM: 1996.
- Sohn Anne-Marie. *“El cuerpo sexuado”* en *“Historia del cuerpo”*.
- Valdés, Adriana. *“Composición de lugar. Escritos sobre cultura”*, Santiago: Universitaria. 1996.
- Van Dijk, Teun A. *“Ideología”*. Barcelona: Gedisa. 1999.
- Williams, Raymond. *“Cultura. Sociología de la comunicación y del arte”*. Barcelona, Ediciones Paidós: 1982.
- Zizek, Slavij. *“El acoso de las fantasías”*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2007